

“CHAPULTEPEC: PASEO DE FIN DE SIGLO. UNA EXPERIENCIA DECIMONÓNICA”

UNIVERSIDAD IBEROMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



“CHAPULTEPEC: PASEO DE FIN DE SIGLO. UNA EXPERIENCIA
DECIMONÓNICA”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN HISTORIA.

Presenta

CLARA CECILIA BOLÍVAR MOGUEL

Director: Mtro. Ilán Semo Groman

Lectores: Dr. Ricardo Nava Murcia y Mtra. Karen Cordero Reiman

México, D.F.

2013

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	3
1. Mejoras en Chapultepec: 1895.....	22
2. Chapultepec Antiguo visto por el Siglo XIX	48
3. Chapultepec: de invasiones e imperios.....	61
4. Los ahuehuetes: emblemas de lo nacional	77
5. Las principales familias se pasean.....	88
II. CONCLUSIONES.....	102
III. FUENTES.....	105

INTRODUCCIÓN

José Yves Limantour, Secretario de Hacienda de 1893 a 1911 durante el gobierno de Porfirio Díaz, al frente de la *Junta de la Dirección de Mejoras en el Bosque de Chapultepec* establecida en 1895, expresó en sus memorias:

...con la transformación del bosque de Chapultepec, que del estado absolutamente salvaje en el que se hallaba, y en el que morían por centenares los incomparables ahuehuetes que lo poblaban, quedó convertido en uno de los más hermosos parques que existen, y cuya belleza aumentará por solo el efecto del tiempo que tardan en desarrollarse los millares de árboles nuevamente plantados, entre los que se encuentran numerosas especies extranjeras que ahí se logró aclimatar.¹

A partir de esta cita de Limantour, es posible analizar la operación que se buscaba llevar a cabo con la realización de las obras de mejora del Bosque de Chapultepec, y que consistía en el desplazamiento conceptual de un sitio en estado “salvaje” hacia uno “moderno”. Esta transición conceptual, se daría gracias a diversas “transformaciones” que permitirían que la “modernidad” se “aclimatara” al contexto mexicano, tal como había sucedido con las plantas que se trajeron del extranjero para modificar el Bosque de Chapultepec.

De este modo, para estudiar esta “mutación” me basé en aspecto clave: el Chapultepec que había sido durante la antigüedad y el virreinato poco tenía que ver con el lugar en el que se convirtió durante la presidencia de Porfirio Díaz, especialmente en el periodo que coincidió con la última década del siglo XIX. Esto debido a que el bosque adquirió una connotación que no había tenido hasta entonces, ya que en aquel momento se convirtió en uno de los escenarios en los

¹ José Yves Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública*. 1892 – 1911, México, Porrúa, 1965

cuales la cultura hegemónica de México hacia fines del siglo XIX pretendió mostrarse como una cultura *moderna y civilizada*.

Esta característica de *modernidad* mediante el proyecto del bosque tendrá sus peculiaridades. En primer lugar, se dará mediante un proceso de *escenificación* de naturaleza realizada a partir de una serie de cambios, remodelaciones y obras de ingeniería vigiladas con especial interés, tal como se puede observar en la disposición oficial de 1895, en la cual el presidente de la República acordó que se formara una junta “á cargo de la cual estará la dirección de las mejoras que deben llevarse á cabo en el bosque de Chapultepec, que en lo sucesivo será considerado como paseo público”.² Aquellas reformas serían llevadas a cabo con diversos objetivos, tales como “conservar, hermostrar, y hacer más agradable el notabilísimo bosque de Chapultepec (...) a beneficio de esta ciudad que tantas ventajas deberá sacar de ese importantísimo lugar de recreo, salubre y agradable”.³

Chapultepec se convirtió en algo que no había sido antes gracias a una serie de acciones supervisadas y ordenadas por la Junta designada por Díaz. Inspirados en diversas referencias imaginarias, Chapultepec fue construido como una gran escenografía de los paralajes de lo que pretendía mostrarse como *moderno*. Es decir, la connotación que tenía “Chapultepec” designaba lo algunos

² ARCHIVO HISTÓRICO DEL DISTRITO FEDERAL, GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 5, Agosto 7 de 1895, *Señores José Yves Limantour, Eduardo González Gutierrez y Eduardo Cañas. Se les nombra vocales de la Junta á Cargo de la cual estará la Dirección de las mejoras que deban llevarse a cabo en el Bosque*, foja 5.

³ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 12, Octubre 31 de 1895, *La Comisión encargada del Bosque presenta iniciativa para que se agreguen al mismo Bosque unos terrenos del Ayunt. de esta Capital*, fojas 8 y 9.

aspectos de lo que había sido durante siglos tierra cultivable y otros espacios: un cerro, los poteros, los poblados tierras que colindaban con la Hacienda de los Morales y el Molino del Rey; y por otro lado, omitía algunos de ellos. Nuevas fronteras fueron establecidas para construir lo que por un lado comenzaría a ser “Chapultepec”, y por otro lo que dejaría de ser conocido con ese sintagma. Estas delimitaciones fueron marcadas a partir de un cambio respecto a lo que debía ser aquel sitio: lo que debía contener, lo que debía representar, lo que debía provocar. Tal como sucedió en aquel momento con la realización de otros proyectos, el pasado nacional fue *inventado*.

Por otro lado, se pretendía que la representación de lo *moderno*, del *progreso* y el *desarrollo* de México se reflejara en una serie de políticas que permitieron que se realizaran proyectos de urbanismo hacia el lado poniente de la ciudad, a partir de las cuales los modos de andar, de transitar, de visitar y de habitar de aquel paraje de la ciudad debían hacerse de formas específicas, dictadas por modelos de comportamiento importados.

Las diversas dinámicas sociales que fueron creándose paulatinamente y que posteriormente se eventualmente se volvieron cotidianas, produjeron un espacio de esparcimiento en el cual las élites pretendían representar lo que tendría la connotación de *civilizado*, mediante valores, comportamientos, actitudes y acciones que se consideraban *modernas*. Se reglamentaron nuevas disposiciones tales como requisitos específicos para acceder al bosque, las cuales exigían

guardar “el orden y la debida compostura”⁴; se prohibieron los días de campo y se instauraron cuotas por algunos servicios. Por otro lado, se acondicionó un restaurante estilo francés en el cual se organizaban eventos especiales; se rediseñaron los jardines y paseos, y al mismo tiempo se construyó un gran lago.

Habría que resaltar que la peculiaridad de este espacio, residía en todos los antecedentes de uso del espacio que tenía hacia fines del XIX dicho lugar se relacionaba en el imaginario social con un legado monárquico, debido al uso al que primariamente estuvo destinado cuando fue construido el Alcázar que se encuentra en lo alto del cerro 1778 a 1788, y más tarde debido a la residencia establecida del emperador Maximiliano de Habsburgo y su esposa la emperatriz Carlota, de 1864 a 1867. Durante su gobierno, Porfirio Díaz capitalizó a su favor diversas iniciativas emprendidas por Maximiliano. Entre ellos destaca el proyecto cívico que implicó la antigua Calzada del Emperador que mandó construir en 1864, la cual Benito Juárez nombró Calzada Degollado y que en 1872⁵ recibió el nombre de Paseo de la Reforma, adoptando con ello la determinación de la exaltación del pasado del triunfo liberal, fortalecido en el porfiriato en dicha vía de comunicación mediante la colocación esculturas que representaran a cada Estado del país a partir de sus principales héroes del liberalismo, de la construcción del Monumento a la Independencia de 1900 a 1910, y la realización de un gran número de festividades cívicas cuyo escenario era el Paseo de la Reforma.

⁴ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec *Reglamento General para el Bosque de Chapultepec*, Junio 29 1901

⁵ Carlos Martínez Assad, *La patria en el paseo de la Reforma*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 34

Por último – pero no de menor importancia – habría que señalar que durante el porfiriato se formalizaría la festividad que se establecería como el “ahora de los muertos”, el “ahora de la batalla”: se trata de aquella que recuerda el enfrentamiento de septiembre de la guerra México – Estados Unidos, y a partir de lo cual comienza a cifrarse el recuerdo de los llamados “niños héroes” que había tenido una ceremonia en Chapultepec desde 1871, y el cual se convertiría en uno de los rituales cívicos más importantes del México moderno. Es precisamente en aquel momento en el cual este sitio adquiere una gran fuerza que no puede comprenderse sin la serie de festejos patrios que se realizaban habitualmente en el bosque, en los cuales participaban diversos sectores sociales: el presidente, los miembros del Colegio Militar, funcionarios, etc.

Chapultepec sería desde entonces consolidado como el nuevo sitio fetiche del poder. Díaz se apropió por completo de dicho espacio, trasladando su residencia oficial al inmueble ubicado a lo alto del cerro y ya no utilizándolo únicamente como residencia de verano tal como lo habían hecho los presidentes Sebastián Lerdo de Tejada y Benito Juárez. Así, el paseo de Chapultepec se transformó en el paseo contiguo a su residencia, en el cual el presidente Díaz se paseaba entre “los suyos”, marcando con ello una distinción clave para comprender una experiencia del México decimonónico en la cual la élite y la sociedad se encuentran totalmente separadas, y mediante actitudes, comportamientos y prácticas cotidianas quedaba clara dicha brecha social. La presencia de múltiples capas que recubrían de pasado a Chapultepec es

fundamental para comprender su invención como *lugar de tradición, lugar de memoria*.

La invención de Chapultepec como *lugar de memoria*

Pierre Nora en su estudio de los *Lieux du memoire* – lugares de memoria – se dio a la tarea de realizar una especie de *deconstrucción* de los territorios, personajes y acontecimientos que habían sido ejes primordiales para la *fundación* de la nación francesa. Las colaboraciones de diversos historiadores partieron del consenso de la comprensión de *lugar* como cualquier entidad significativa (material o no material) que resulta un elemento central para la herencia memorial en cierta comunidad.⁶ Estos *lugares* podrían ser geográficos, pero también figuras históricas, edificios, monumentos, objetos artísticos y literarios; emblemas, conmemoraciones o símbolos de diversa índole.⁷

En el trabajo de Nora, una de las principales preguntas será acerca de la nación como *comunidad imaginada* por lo cual, sería labor de la Historia indagar en los *lugares* en los que ese imaginario fue plasmado y constituido. Respecto a esto Nora se basa en la concepción de nacionalismo que retoma de la obra de Benedict Anderson quien a su vez señala que tanto la *nación* como el

⁶ “a *lieu de mémoire* is any significant entity, whether material or nonmaterial in nature, which by dint of human will or the work of time has become a symbolic element of the memorial heritage of any community” Pierre Nora, “From Lieux de mémoire to Realms of Memory” en Nora, Pierre, ed. *Realms of memory: rethinking the french past*. Vol. 1. Nueva York: Columbia University Press, 1992, p. XVII.

⁷ Lawrence D. Krizman, “In Remembrance of Things French” en *Ibidem*, p. X

nacionalismo son “artefactos culturales de una clase particular”⁸, y propone estudiar a detalle el modo en que las formas de la nación han cambiado a través del tiempo. A partir de esta afirmación pretendo observar en este trabajo el modo en que una clase privilegiada construyó a Chapultepec como un *lugar de memoria*. Ello a partir de un proceso de mitificación que pretendió crear relatos que suponían una continuidad de aquel lugar como “centro” de la nación, a partir de la construcción de una historia mítica de antiguos emperadores, grandes virreyes y sus respectivas cortes, y su presente en el cual se pretendía ligar esta idea de pasado a la construcción de la identidad de una élite porfiriana que intentaba constituirse como heredera y guardiana de aquel pasado. Precisamente, Anderson pone énfasis en el hecho de que las naciones tienen una legitimidad emocional profunda.⁹

La cuestión sobre los *lugares de memoria* se guía por la sentencia ¿cómo se construye la *dimensión simbólica de un símbolo*? Para ello, Nora distingue entre dos tipos de *lugares de memoria*: aquellos *precodificados* y aquellos *construidos*.

Los *símbolos precodificados* por el Estado resultan a partir de intención memorial y simbólica que se inscribe en el propio objeto. Así por ejemplo, se colocan estatuas de los “héroes del liberalismo” a lo largo del Paseo de la Reforma o se construye el memorial a los “niños héroes” en Chapultepec. Respecto a ello, el deber del historiador sería trazar las formas y vicisitudes de aquella intención. Nora propone como “metodología” hacer un recuento de su historia, ya que ésta

⁸ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 21.

⁹ y apunta: “con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.” *Ibidem*, p. 23.

se encuentra de cierto modo tan ligada a la *identidad nacional* que no se considera necesaria su *objetivación* con un propósito de estudio y análisis.¹⁰ Es precisamente en este paradigma en el cual se coloca la invención de Chapultepec durante el régimen de Porfirio Díaz.

Respecto a los *símbolos contruidos*, el historiador debería indagar respecto a todos aquellos mecanismos, circunstancias, lapsos temporales y voluntades a partir de los cuales se han creado emblemas de *lo nacional* en una especie de *deconstrucción de memoria* respecto a lo que ellos contienen,¹¹ ya que estos son generalmente instituidos por la comunidad y capitalizados por el Estado. Chapultepec, se intersecta entre ambos.

Para Nora, el *recuerdo* del pasado siempre sucede en función del presente, sucede como *simulacro* del pasado. Por ello, estos *lugares de memoria* no sólo refieren a monumentos, instituciones, eventos y fechas conmemorativas, sino que también invocan conflictos y divisiones simbólicas, que a su vez se relacionan con diversas *ideas* que se han tenido sobre el pasado,¹² con una pugna y una multiplicidad de usos ideológicos y políticos. Por lo tanto, el acto de *recordar*,

¹⁰ "For imposed symbols, that method is usually just to recount their history. In fact, they are so closely tied to the national identity, so familiar, and so inherently expressive of their own meaning that in classical, traditional approaches to national identity it was never felt necessary to "objetify" them for the purpose of study. Because they were an integral part of the national memory, however, they remained largely unknown" Nora, Pierre. «Introduction to Realms of Memory, Volume III.» En *III Symbols, Realms of Memory, The Construction of the French Past*, de Pierre Nora, IX - XII. Nueva York: Columbia University Press, 1998, p. X.

¹¹ "By contrast, an entirely different method is applied to constructed symbols. Vast literatures have been devoted to their history, yet no one until now ever thought of dissecting the various layers of memory they contain", *Íbidem*, p. XI Por ejemplo, Versalles ha sido estudiado múltiples veces a partir de un enfoque de análisis respecto a su arquitectura y su historia, pero no desde el punto de vista de *representación*, es decir, desde lo que hace que este edificio sea una de los mayores signos del poder en Francia.

¹² "The projection of a "realm of memory" is therefore the sign of memory's disappearance and society's need to represent what ostensibly no longer exists" *Idem*.

estará intrínsecamente relacionado con el horizonte de expectativas de diversos grupos sociales.¹³

Para complementar la noción de *lugares de memoria*, retomo asimismo el marco conceptual que trabaja Erick Hobsbawm, a partir de lo cual se esboza el problema de la *Invencción de la tradición*. Él señala que se debería poner atención en como la nación “inventa” una serie de tradiciones como mecanismos de legitimación. Hobsbawm (y un grupo de historiadores), lo conceptualizan a partir de lo siguiente:

La “tradición inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado.¹⁴

Esto es precisamente lo que ocurre en Chapultepec, a partir de la persistencia de las prácticas y la instauración de modelos obtenidos de la selección precisa de momentos del pasado, y de la instauración de tradiciones y prácticas rituales desarrolladas por ciertos grupos, aparecidas en cierto periodo de tiempo o instituidas y planeadas oficialmente¹⁵.

Respecto a los *lugares de memoria*, lo importante será analizar sus *órdenes*, su *eficiencia*, su *tejido simbólico* y no únicamente su *condición histórica*. Para ello, propongo estudiar los proyectos que el Estado emprendió respecto a este lugar,

¹³ Dice el historiador: “In essence, the act of remembering is always related to the repository of images and ideals that constitute the social relations of which we partake. Places of memory are therefore determined by the mix of individuals that constitute the social group to which they relate.” Lawrence D. Kritzman, “In Remembrance of Things French” en *Ibidem*, p. XI.

¹⁴ Eric Hobsbawm, «Introducción: La invención de la tradición.» En *La invención de la tradición*, de Eric Hobsbawm, pp. 7 - 21. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.

¹⁵ *Ídem*.

las dinámicas sociales que sucedían en aquel espacio, así como lo que se dice sobre su pasado y la connotación simbólica de sus componentes, a partir de una aproximación que permita una aproximación cultural. Así el principal aporte de los *lugares de la memoria* es que permiten observar críticamente el modo en que las representaciones habituales han sido construidas,¹⁶ ya que ponen especial énfasis en la dimensión *historiográfica* del problema a tratar.

La inclusión de fuentes

Las fuentes primarias con las que está articulado este trabajo se pueden dividir en tres grandes rubros: expedientes administrativos, notas periodísticas y fotografías. Cada uno de ellos, resulta de gran utilidad al esbozar algunos componentes respecto a una experiencia de fin de siglo. Ya que pretendo esbozar el modo en que el paseo en Chapultepec se volvió central para una sociedad a fines del siglo XIX, retomo ciertos documentos oficiales, para observar mediante sus regulaciones y disposiciones oficiales, las lógicas de orden que se imponen desde el Estado. En otro sentido, observo el impacto de lo que se refleja en la opinión pública, (la prensa), y finalmente aquello que escapa a los relatos descriptivos y literarios, que serían las imágenes y sus posibilidades simbólicas.

¹⁶ “The originality of Realms of Memory consists in the effort to decompose that unity, to dismantle its chronological and teleological continuity, and to scrutinize under the historian’s microscope the very building blocks out of which traditional representations of France were constructed.” Pierre Nora, *Op. Cit.*, p. XIX.

Expedientes administrativos

Respecto a los archivos administrativos, revisé el Archivo Porfirio Díaz de la Universidad Iberoamericana, en especial el catálogo de correspondencia de Carmen Romero Rubio de 1888 a 1901, a partir de lo cual me fue posible analizar asuntos relacionados con las actividades de la esposa del presidente en aquel lugar, en su mayoría relacionada con festejos y celebraciones realizadas en el castillo.

Por otro lado, consulté una serie de legajos que se encuentran en el Archivo Histórico de Distrito Federal (AHDF), los cuales refieren a expedientes administrativos que constatan la realización del plan de mejoras, y gracias a los cuales es posible conocer ciertos aspectos del modo en que la burocracia dominaba todo aquel proceso que tenía bajo su control. Tuve la oportunidad de revisar una serie de expedientes que tienen el título *Bosque de Chapultepec*, los cuales abarcan de 1895 a 1905. Estos resultan inéditos y no habían sido utilizados en investigaciones previas sobre el tema. Aunque son sumamente fragmentarios respecto a la ilación de sucesos logran plasmar el énfasis en que aquellas disposiciones administrativas se encontraban sustentando una serie de acciones y medidas que pretendían transformar el espacio por completo, y controlar cada aspecto de dicha metamorfosis.

Prensa

Gracias al taller de fotograbado de las publicaciones *El Imparcial* (1897 – 1914), *El Mundo*, periódico de la tarde (1890 – 1891 y 1896 – 1906) y *El Mundo Ilustrado*, periódico dominical (1894 - 1914)¹⁷ se pudieron realizar publicaciones con impactantes imágenes impresas nunca antes vistas, ya que por primera vez en México existía una máquina capaz de reproducir “masivamente” la imagen fotográfica. El considerado fundador de la prensa moderna en México, abogado oaxaqueño Rafael Reyes Spíndola, había establecido dichas publicaciones gracias a que el gobierno de Porfirio Díaz le había otorgado la suma inicial de 100 mil pesos, a partir de la cual “adquirió una rotativa Scott; se hizo de peinaos, de una planta de estereotipia, de algunos linotipos, los primeros empleados en los menesteres periodísticos de México, y de un taller de fotograbado en el que se ejecutaron nuestras primeras tricomías [sic] bajo la hábil dirección de Manuel Romero Ibáñez”.¹⁸

Basados en los modelos de prensa americano, las notas editoriales tenían un lugar menos importante que las noticias (perfil contrario al de otros periódicos de entonces). A partir de este hecho, se ha distinguido la aparición del periodismo moderno en México. *El Imparcial* era órgano semi – oficial del gobierno de Díaz, puesto que recibía una subvención de 4 mil pesos mensuales. El precio de *El Imparcial* fue de un centavo, mientras que los periódicos principales se vendían a

¹⁷ Miguel Velasco Valdes, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*. Ciudad de México: Librería de Manuel Porrúa, 1955, p. 148 – 149. La publicación fue dirigida asimismo por Felipe de la Serna.

¹⁸ *Idem*. Fue dirigido por Felipe de la Serna.

seis centavos. Aunque no era la primera publicación “de a centavo”, si fue la primera que resultó una competencia para los otros periódicos ya que la información resultaba de sumo interés a sus lectores, y llevaba la información al alcance de las clases bajas.¹⁹

Los artículos periodísticos²⁰ que se incluyen dan cuenta de una obra a gran escala en Chapultepec y son principalmente en los periódicos antes mencionados: *El Imparcial*, *El monitor Republicano*, *El mundo ilustrado*, *El Siglo Diez y Nueve*, en un periodo que comienza en 1895 hasta 1901. Estas publicaciones construirían e *inventarían* por completo una nueva cartografía de aquel Bosque de Chapultepec. En su mayoría se trata de pequeñas reseñas o avisos, aunque destacan algunos reportajes que le dedican varias páginas a relatar la historia del bosque.

Las apariciones en los medios impresos, forman el corpus de representación de las élites que tiene un correlato de su quehacer en los medios, y a lo que en ellos se dice sobre ellas. Estos mecanismos de representación, van forjando así su propia esfera, donde interesa fijar acontecimientos.

Fotografías

Por su parte, las fotografías llevan consigo una carga importante. Ya para fines del siglo XIX, este nuevo medio ha permeado el mundo de la representación y todos sus componentes. Muchas de ellas son de Casasola, fotógrafo relacionado

¹⁹ *Ídem*, p. 148

²⁰ Nota: se conservó la ortografía original en todas las notas incluidas en el presente trabajo.

estrechamente con el periodismo, por lo que probablemente en un principio, las imágenes tuvieron una intención periodística. Tal como señala Susan Sontag, estas fotografías estaban relacionadas con una manera de mirar propia de aquello que permitía la cámara, moderno artefacto que necesariamente, remitía siempre a fragmentos de lo visto por quien realizaba un encuadre. Dice Sontag “la fotografía es la manera ineludiblemente «moderna» de mirar: predispuesta a favor de los proyectos de descubrimiento e innovación.”²¹

Por otro lado, la imagen produce acontecimiento: “Una fotografía no es el mero resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo; hacer imágenes es un acontecimiento en sí mismo. (...) Una vez terminado el acontecimiento, la fotografía aún existía, confiriéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera.”²² Por este motivo, “(u)na fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. La imagen quizás distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe, o existió algo semejante a lo que está en la imagen.”²³

Realicé la investigación fotográfica en varios archivos, resultando el más significativo aquel resguardado por la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Pachuca, el cual cuenta con un gran acervo ya que está encargado de la conservación, catalogación, digitalización y reproducción de los archivos fotográficos bajo custodia de dicho instituto. También resultó de importancia el acervo fotográfico de la Fototeca del Archivo General de la Nación.

²¹ Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, México, Alfaguara, 2006

²² *Ibidem*, p. 26

²³ *Ibidem*, p. 19

Así, bajo el espectro conformado por la lectura de estos tres elementos principales: archivos, periódicos y fotografías, pretendo explorar el modo en que la élite crea la escenografía para desplegarse a partir de una noción de ser “modernos”.

Breve historiografía

Como ya expuse, el marco conceptual de este estudio sobre Chapultepec se enmarca en la historia cultural, lo cual sería la peculiaridad y el principal aporte del presente trabajo.

El primer relato sistemático sobre el bosque, se trata del estudio de Rubén M. Campos: *Chapultepec: su leyenda y su historia* de 1919. Esto implica que durante el siglo XIX, no existe literatura dedicada exclusivamente a este tema, y que es a lo largo del siglo XX en el cual la disciplina histórica se da a la tarea de sistematizar los hechos y sucesos ocurridos en aquel sitio. A continuación mencionaré los libros que se han dedicado a escribir sobre Chapultepec.

Campos relata lo acontecido en Chapultepec de una forma casi poética, marcando aquel territorio como lugar de lo *sagrado* y lo *mítico* de la patria. Comienza así describiendo al Alcázar de Chapultepec en un desplazamiento temporal: en términos de su importancia gloriosa, apelando a la majestuosidad azteca, a la condición “feudal” colonial, y a su calidad de residencia presidencial: “Palacio real de los reyes aztecas, feudal castillo de los virreyes, mansión imperial

de Emperadores y residencia presidencial de ilustres jefes de Estado, el alcázar de Chapultepec es la joya histórica más preciosa del penacho de gloria que ciñe la República.”²⁴

Campos hace énfasis en el hecho de que Chapultepec es el “centro de la historia de México”, además de ser el lugar del pasado de proyección hacia el futuro.

Tal es Chapultepec, corazón de México, postrer lugar de la peregrinación de Aztlán, sede de un Rey Poeta que escogió este lugar de delicias, residencia de emperadores y virreyes, mansión presidencial de los mandatarios de un pueblo libre. Sus ahuehuetes están poblados de fantasmas y de leyendas, (...) La poesía de su historia, de sus leyendas, de sus recuerdos, es la presea más gloriosa de los mexicanos.²⁵

Veinte años después, en el momento en que se había decidido que la residencia presidencial daría paso al Museo Nacional de Historia, el historiador Alfonso Teja Zabre, en su libro *Chapultepec* (1938), expone que su texto pretende “realzar los atractivos del Bosque y el Palacio de Chapultepec, como estímulo para los que aún no lo conocen o lo han apreciado en forma incompleta o superficial, y para fijar el recuerdo de aquellos que han sabido comprender y sentir las bellezas del paisaje, de la tradición y de la Historia...”²⁶ Pretende fijar en la memoria la importancia del bosque, la cual reside en que aquel espacio conjuntan *paisaje*, *tradición* e *historia*. Este historiador buscará descifrar la relevancia histórica que presenta Chapultepec, llevando a cabo un importante recuento de lo ocurrido en aquel lugar. “Pero el Bosque y el Castillo tienen una significación más profunda,

²⁴ Rubén M. Campos, *Chapultepec, su leyenda y su historia*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1919, p. 7

²⁵ *Ibidem.*, p. 37 – 38

²⁶ Alfonso Teja Zabre, *Chapultepec*. México: Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1938, p. 3

que deseamos revelar a los que no sólo buscan cuadros pintorescos, sino paisajes con alma”.²⁷ Teja Zabre expresaba que “todo esto se hallará muy propiamente sobre la colina sagrada, para lección y como ejemplo. (...) En la cumbre de Chapultepec, la historia de México tendrá un templo de serenidad.”²⁸

Jesús Romero Flores escribió en 1947 el libro *Chapultepec en la Historia de México*, en el cual narra un Chapultepec desde su leyenda antigua²⁹, citando a historiadores previos. En su capítulo IV, “Bajo el régimen colonial”, Campos narra un pasaje en el cual ya aparece la idea de que la visita en la cumbre del “Cerro del Chapulín”, permite (casi literalmente) observar una especie de “conjunción de mundos” “¡Dios mío! Qué espectáculo descubro desde aquí; tan grato a los ojos y al ánimo, y tan hermosamente variado, que con toda razón me atrevo a afirmar que ambos mundos se hallan aquí reducidos y compendiados”.³⁰ Asimismo, señala como “el Castillo de Chapultepec, que es el sitio histórico más lleno de tradiciones de que la Capital pueda ufanarse...”³¹

Un entramado de temporalidades se da por ejemplo, en el hecho de que Chapultepec sea el lugar de la leyenda de la aparición de la Malinche y su posible “encuentro” con Cuauhtémoc: “Quiere la tradición que hoy estas cuevas y albercas y bosques se encuentren encantados y que en ellos se aparezca la sombra de la manceba india del conquistador, la célebre Doña Marina; pero me figuro que

²⁷ *Ibidem.*, p. 48

²⁸ *Ibidem.*, p. 138

²⁹ Comienza así relatando como “Hacia el año de 1160 la tribu azteca abandonó su primitiva Aztlán, (...) Larga y llena de vicisitudes y desventuras fué [sic] la peregrinación de esta tribu, a la que solamente su fe en los altos destinos a que la llamaban sus dioses, según la tradición mantenida entre el pueblo por los sacerdotes, la obligaban a caminar...” Romero Flores, Jesús. *Chapultepec en la Historia de México*. México: Secretaría de Educación Pública, 1947, p.7

³⁰ *Ibidem.*, p. 67

³¹ *Ídem.*

habría de causarle miedo el encontrarse con el airado espíritu del último Emperador indígena”.³²

La literatura a lo largo del siglo XIX, ya reproduce la idea del acto de “consagración heroica” y se relata que en 1847 “Chapultepec recibió su bautismo de gloria, en proporciones tales de consagración patriótica y humana, que desde entonces puede decirse que la Colina y el Bosque y el palacio se convirtieron en lugares sagrados”.³³

Asimismo, la referencia de Chapultepec a modo de sinécdoque será una constante: al mismo tiempo metáfora y reflejo de la Nación: “La restauración de la República, para Chapultepec, como para todo el país, no trajo la prosperidad material rápidamente...”³⁴ Lo que sucedió ahí tendría asimismo capacidad expansiva: “La gloria de los Niños Héroe, sin abandonar Chapultepec, puede cubrir con sus resplandores a San Jacinto, o cualquier parte donde la juventud mexicana se prepare para defender a la Patria y a las instituciones”.³⁵

Entre las publicaciones contemporáneas que han revisado la historia de Chapultepec habría que mencionar *Chapultepec: historia y presencia* (1988)³⁶ de Miguel Ángel Fernández, en donde se mencionan los distintos momentos históricos de Chapultepec, y en donde es relevante el abordaje de algunos aspectos del Chapultepec postrevolucionario hasta llegar a la fundación del Museo Nacional.

³² *Ibidem.*, p. 73

³³ *Ibidem.*, p. 85

³⁴ *Ibidem.*, p. 133

³⁵ *Idem.*

³⁶ Miguel Ángel Fernández, *Chapultepec: historia y presencia*, México: Smurfit Cartón y Papel de México, 1988

El autor señala que la toma de Chapultepec en la batalla de 1847, constituyó sobre todo un acto *simbólico*:

Pero ¿cuál habrá sido la causa por la cual el ejército norteamericano se empeñara tanto en invadir esa hermosa colina, en vez de tomar directamente Palacio Nacional, o sea, la ciudad? Posiblemente su significado tenga una connotación no de orden militar sino simbólica: al tomar la llave de México – como en aquel entonces se consideraba a Chapultepec – la urbe quedaría en sus manos, sería *casa tomada*. El caso es que una vez más los invasores no pudieron, desafortunadamente, ignorar ese bosque.³⁷

El libro *Chapultepec, Bosque de Lagos* (1999)³⁸, de Corina de Armella hace asimismo, un recuento de los antecedentes de la constitución del bosque, haciendo un desglose en las partes que lo conformaron.

³⁷ *Ibidem*, p.92

³⁸ Corina Armella de Fernández Castillo, *Chapultepec, bosque de lagos*, México: Estoril, 1999.

MEJORAS EN CHAPULTEPEC: 1895

Hemos dado cuenta á nuestros lectores, de las distintas mejoras que se han llevado á cabo en el bosque de Chapultepec, desde hace algunos años, con el fin de hacer este paraje, el más hermoso, sin duda, de los cercanos á la capital, un sitio de recreo en que se encuentren, sólidamente hermanadas, la obra de la naturaleza y la obra del arte.
El Mundo Ilustrado, 1901

La ciudad de Don Porfirio

Tal como mencioné en la introducción, José Yves Limantour señala en sus memorias que existió durante su cargo “una transformación del bosque de Chapultepec”.³⁹ Habría que contextualizar esta afirmación. La inversión en el mejoramiento del bosque no se trataba de un hecho aislado, ya que durante el régimen de Porfirio Díaz se pudieron observar en la Ciudad de México una serie de cambios e inversiones a gran escala mediante los cuales se pretendía reflejar un país que se encontraba en vías de un anhelado *progreso y desarrollo*. Esto se vio manifestado en las formas arquitectónicas y urbanísticas que se constituyeron en el contexto de crecimiento de la ciudad.⁴⁰

³⁹ José Yves Limantour, *Op. Cit.*, p. 90

⁴⁰ Su población creció a más del doble (500,000 hacia 1910), su superficie se quintuplicó y pasó de tener 8.5 km² en 1858 a más de 40 km² en 1910. Emily Wakild, «Naturalizing Modernity: Urban Parks, Public Gardens and Drainage Projects in Porfirian Mexico City.» *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, 2007: p. 103 – 4 Señala Víctor Jiménez respecto a la arquitectura del Porfiriato “se identificaba con una arquitectura que expresaba perfectamente su programa social y económico: la incorporación (subordinada, sí) del país a la noción de progreso cultural y económico de Europa y Estados Unidos” Víctor Jiménez. «Desarrollo urbano y tendencias arquitectónicas.» En *Macrópolis mexicana*, de Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas, 21 - 39. Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 23

Estas grandes transiciones en la ciudad implicaron la introducción de diversos avances tecnológicos. Éstos permitieron por ejemplo iluminar las calles mediante un sistema de alumbrado y la realización del magno proyecto de la creación del drenaje subterráneo.

Por otro lado, se incrementó la infraestructura urbana, con medios de transporte que recorrían la ciudad. Había distintos tipos: en primer lugar los coches de sitio, de diversas categorías. En segundo lugar (para distancias más largas), carruajes largos con capacidad para 20 personas, tirados por caballos, con dirección a San Ángel, Tacubaya, la Villa y Tacuba⁴¹. Por último, los tranvías de mulas – a partir de 1857 -, y luego los tranvías eléctricos – a partir de 1900 con ruta México – Tacubaya -. Todo ello estimuló los viajes de la clase media, la circulación de mercancía y la movilidad de los obreros.

Las políticas respecto a la ciudad no buscaron cambiarla únicamente en su exterior, sino que pretendían una transformación realmente profunda de su constitución.⁴² Ello asimismo implicaba el reto de construir una ciudad sobre una zona lacustre en desecación (y con problemas tales como las frecuentes inundaciones en la ciudad y las grandes polvaredas que en ella se ocasionaban).

Desde el gobierno se promovieron iniciativas arquitectónicas y urbanas con avenidas, parques, y edificios institucionales mediante los cuales se pretendía difundir una “imagen mexicana decididamente moderna y progresista”⁴³. El modo

⁴¹ Espinoza López 1991, *Op. Cit.*, p. 95

⁴² Wakild, Emily, *Op. Cit.*, p. 103

⁴³ Reese, Carol McMichael. «Nacionalismo, progreso y modernidad en la cultura arquitectónica de la Ciudad de México, 1900.» En *Hacia otra historia del arte en México. La amplitud del modernismo y la modernidad (1861 - 1920)*, de Stacie G. Widdifield, 175 - 220. Ciudad de México: Curare, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2004, p. 181

en que éstos debían realizarse no se decidió de inmediato, y existieron múltiples debates y posturas a ese respecto.

Nuevos edificios iniciaron su construcción: el Teatro Nacional, el Palacio Legislativo, el Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas, el de Correos y el Museo de Geología, por mencionar algunos. Asimismo, se crearon efigies tales como el Hemiciclo a Juárez y el Monumento a la Independencia.

Asimismo, “La ciudad moderna se llenó de emblemas de naturaleza mediante las cuales se pretendía mostrar una forma de control social y de legitimidad”.⁴⁴ A partir de ello se crearon más avenidas arboladas y jardines públicos que en ningún otro momento de la historia de la ciudad, ya que se buscaba proyectar el modo en que la naturaleza se encontraba al servicio de las políticas públicas.⁴⁵ Los jardines del Porfiriato buscaron mostrar un puente entre el mundo “natural” y el “moderno”. Al mismo tiempo, se pretendía minimizar los efectos negativos de la modernidad, mediante la alteración física de la ciudad con el objetivo de mejorar la vida de sus residentes, así como optimizar el clima.⁴⁶

La siguiente tabla (*Tabla 1*) muestra el gran capital dedicado a las inversiones en obras públicas en edificios gubernamentales así como en infraestructura para la ciudad. Igualmente, es posible observar la intención de crear monumentos y acondicionar el espacio público. Es decir, se le otorga

⁴⁴ “These projects attest to the ways Porfirian advisors controlled, designed, and reintroduced nature into Mexico City as a method of social control, political resiliency, and cosmopolitan legitimacy.” *Ibidem*, p. 106

⁴⁵ “Porfirians predicated modernity on the systematic and rational exploitation of natural resources, balanced by cultural displays of appropriate beauty, morality, and behavior. Within this context, the government sought to subvert nature to its wishes and simultaneously display vestiges of nature along the streets of the modern capital.” *Ibidem*, p.103

⁴⁶ Esto se puede ver explícito en la obra de Miguel Ángel de Quevedo. En sus escritos, destaca su preocupación por la calidad del aire que se respiraría en la ciudad.

igualdad de importancia a los edificios donde está concentrado el poder del Estado que a los espacios donde serían recordados y destacados los héroes instituidos como fundadores de dicho régimen.

	Obra pública	Inversión
1.	Pavimentación de la Ciudad de México	8.0
2.	Obras públicas relacionadas con la distribución de agua potable en la Ciudad de México	12.0
3.	Monumento a la Independencia en la Ciudad de México	1.5
4.	Obras públicas del drenaje e irrigación de Chapala	2.7
5.	Construcción de escuelas en el Distrito Federal	2.5
6.	Gran Teatro de Ópera de la Ciudad de México hasta 1911	11.0
7.	Edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas	3.8
8.	Edificio de Correos	3.5
9.	Palacio Legislativo	8.0
10.	Obras públicas varias	3.0
11.	Hospital General y otros edificios	6.0
12.	Nueva Cámara de Diputados	0.3
13.	Telégrafos a lo largo de la República, teléfonos, faros y edificios federales fuera del Distrito Federal	12.0
14.	Penitenciaría, Ex aduana de Santiago Tlatelolco y Monumento a Cuauhtémoc	4.6
15.	Costo de expropiación de los terrenos de la Gran Ópera y para el Paseo de la Reforma	4.6
16.	Bosque de Chapultepec	0.4

Tabla 1. Tabla de obras públicas realizadas directamente por el gobierno (1877 – 1910) en millones de pesos⁴⁷

⁴⁷ Agostoni, Claudia. *Monuments of Progress, Modernization and Public Health in Mexico City, 1876 - 1910*. Canada: University of Calgary Press, University Press of Colorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, .p.83

Establecimiento de la *Junta de la Dirección de Mejoras en el Bosque de Chapultepec*

En el marco de la reconfiguración de la ciudad, los parques constituyeron de los principales sitios respecto a la escenificación del “progreso”, por lo que el Bosque de Chapultepec no fue una excepción.⁴⁸ En este contexto, que en julio de 1895 se creó la *Junta de la Dirección de Mejoras en el Bosque de Chapultepec*, designada por el presidente de la república Porfirio Díaz, y vigilada directamente por José Yves Limantour⁴⁹. Como ya mencioné, la razón de la creación de dicha junta era el seguimiento preciso de la inversión realizada para la reestructuración del bosque⁵⁰.

Los deseos de diversos funcionarios y ciudadanos de realizar mejoras en Chapultepec tienen un antecedente amplio. En una nota del 9 de Julio de 1878 titulada «Tala de árboles» del periódico *El Siglo Diez y Nueve*, un suscriptor que pide anonimato refiere una carta al periódico en la cual explica su indignación, ya que al pasar por Chapultepec se ha dado cuenta que el Ministerio de Fomento

⁴⁸ “como piezas del ambiente urbano que se podían trabajar con sensibilidad para representar el presente heterogéneo y progresista de la urbe. En este sentido, el Bosque de Chapultepec y sus antiguos ahuehuetes fueron el foco de atención.” Reese, Carol McMichael. «Nacionalismo, progreso y modernidad en la cultura arquitectónica de la Ciudad de México, 1900.» En *Hacia otra historia del arte en México. La amplitud del modernismo y la modernidad (1861 - 1920)*, de Stacie G. Widdifield, 175 - 220. Ciudad de México: Curare, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2004, p. 188

⁴⁹ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 3, p.1

⁵⁰El 27 de Julio de 1895, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas envía el oficio que indica: “Que se diga al Gobierno del Palacio Nacional que el Bosque de Chapultepec queda á cargo del Director de Calzadas y sujeto á las disposiciones de una Junta de tres personas que serán designadas por el Presidente de la República” *Idem*

mandó construir una portada para que se entre al bosque de Chapultepec. Para llevar a cabo tal tarea se estaban podando una serie de árboles del bosque y le parecía innecesaria esta medida. En el mismo periódico el 15 de Julio de 1878, el suscriptor anuncia que ha recibido respuesta en *El Diario Oficial* respecto a su petición. En él se explica que se busca hacer mejoras en el bosque, citando lo que se dice en *el Diario*: “que el secretario de fomento tiene la ilustracion bastante para comprender de qué manera puede hacer de Chapultepec, hasta hoy abandonado, un paseo digno de México, y que admirarán los viajeros de los pueblos mas civilizados.”⁵¹

A ello, el suscriptor argumenta que

ha sido una verdadera calamidad para esta capital, que no se haya sabido aprovechar un lugar tan pintoresco y hermoso como lo es Chapultepec, que por desgracia siempre ha sido el juguete de varias personas que han estado en el poder, y que según su capricho han emprendido obras sin concierto ni gusto, despilfarrando en ellas mucho dinero sin haber logrado otra cosa que afeardar y descomponer ese bello sitio.”⁵²

Los proyectos hasta entonces emprendidos, no igualarán de ningún modo el realizado a partir de la intervención de la *Junta de la Dirección de Mejoras del Bosque*, cuando se comienza a invertir en la transformación de la infraestructura del bosque. Ésta tuvo una constante cobertura realizada por la prensa, recapitulando los aspectos de aquellas obras, así como diferentes eventos ahí efectuados. Las notas con títulos tales como “Siguen las mejoras” o “Un Buen Proyecto”, pretenden mostrar la continuidad del acontecimiento, buscando reflejar el modo en que el régimen siempre continúa “hacia adelante”, “hacia el progreso”.

⁵¹ Anónimo, «Tala de árboles.» *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de Julio de 1878, p. 2.

⁵² *Ídem*.

En las diversas publicaciones asimismo se incluían crónicas y relatos sobre las leyendas, mitos e historias de aquel lugar. El 26 de mayo de 1895, *El Mundo Ilustrado* propagó un artículo en el cual se recapitula la “historia” de Chapultepec. Al referirse a su época actual, señala que se han realizado “reformas” en dicho terreno, a cargo del Gobernador de Palacio, el General Pradillo, durante la administración de Porfirio Díaz. Se destacan las mejoras y “embellecimiento” que se le había realizado al bosque, a partir de que su jardín había sido modificado. Se subraya asimismo la creación de un “museo zoológico”, el cual se realizó sobre pavimento de concreto. Por otro lado, la construcción de un lago de patos, un vivero y un estanque con capacidad de quince mil metros cúbicos de agua destinada al riego y por último la obra mediante la cual se secó el lago que existía hacia el lado sur.⁵³ Otro artículo de la misma serie, explica que “Al lago se le desazolvió, se levantó su fondo y se pavimentó con cemento de Portland”.⁵⁴

Aquel detalle de la pavimentación con cemento no era poca cosa. El cemento de procedencia inglesa, se empezó a utilizar en México hacia fines del XIX, y fue adquiriendo cada vez más importancia: “Su uso estaba dirigido básicamente a los recubrimientos, resanes, y fabricación de mamposterías artificiales. A principios del siglo XX, en 1902, el cemento se empezó a utilizar como concreto y concreto armado”⁵⁵. El autor indica que 1902 es la fecha en la cual se comienza a utilizar con mayor frecuencia el concreto, por esta razón, la nota de Chapultepec de 1895 señala que se trata de una de las primeras obras a

⁵³ Anónimo, «Chapultepec.» *El mundo ilustrado*, 26 de mayo de 1895: 3, 7, 8.

⁵⁴ *Ídem*.

⁵⁵ Jiménez Muñoz, Jorge. *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal*. Ciudad de México: CODEX Editores, 1993.

gran escala que en México utilizan esta tecnología. Además, esta obra es testimonio del modo en que el cemento pasó progresivamente de ser utilizado en recubrimientos y resanes, a ser material de pavimentos y tuberías, es decir, comenzó a jugar un importante papel en la urbanización, factor que contribuiría a la creación del negocio inmobiliario moderno que sucedió durante el porfiriato.⁵⁶



Fig. 1. Agustín Casasola, Obras de construcción del Lago de Chapultepec, ca. 1906, placa seca de gelatina, 12.7 x 17.8 cm, Fototeca Nacional INAH, 35008

Por su parte, sobre el proceso de la construcción del lago, existen algunas imágenes realizadas por el fotógrafo Agustín Casasola. En la primera de las fotografías que aquí presento (*Fig. 1*), se observa una vista general del puente que se está construyendo, al fondo el castillo y el Colegio Militar. Se puede apreciar el hecho de que una vez definido en el proyecto el contorno del lago, se procedió a

⁵⁶ *Ídem.*

hacer las excavaciones y cortes necesarios, puesto que ya se puede observar en las orillas del lago el revestimiento de concreto realizado una vez secado y desazolvado. Se aprecian también las obras en los perímetros del lago, en este caso, la construcción del puente también con la novedosa técnica constructiva del concreto armado. El bosque de Chapultepec se encontraba en proceso de reinvención, por lo que aquella frase de Limantour en la que argumentaba que el bosque se encontraba en estado “absolutamente salvaje”, puede comprenderse en el contexto de la implementación de una serie de tecnologías en el bosque. La fotografía muestra precisamente el modo en que aquel lago fue “inventado”. En el centro de la imagen se encuentra el puente, principal protagonista en la imagen, quien se muestra imponente al ser uno de los primeros de su tipo en el país.

La nota de *El Mundo* anuncia:

nos proponemos ir dando a conocer á nuestros lectores aquellas de verdadera importancia, como la que hoy aparece y que es el puente de dos tramos construido sobre el lago (...) Los trabajos se ejecutan con verdadera actividad en Chapultepec, impulsados por el inteligente jefe del movimiento, Sr. D. Ignacio Santibáñez, quien tiene bajo su dirección más de quinientos operarios.⁵⁷

En la segunda imagen (*Fig.2*), se documenta la visita de funcionarios a Chapultepec. Nuevamente el protagonista es el puente de concreto armado, sin embargo la novedad introducida en la imagen sería la presencia de aquellos realizadores – verificadores del progreso. La fotografía es una demostración del modo en que la naturaleza era intervenida por sorprendente, apabullantes y nunca antes vistas obras de ingeniería mediante la aplicación de modernas tecnologías,

⁵⁷ «El embellecimiento de Chapultepec.» *El Imparcial*, 16 de Marzo de 1901: 1.

y las imágenes pretendían ser muestra inequívoca de que eran los funcionarios del grupo coloquialmente conocido como “los científicos” quienes estaban orquestando este gran cambio, gracias al control que ejercían sobre los recursos naturales. Chapultepec se vuelve sumamente significativa, ya que dibuja los territorios que demostrarían lo que sería relevante para el régimen, y la forma en que llevarían a cabo las metas propuestas. El puente es una proeza arquitectónica mediante la cual la naturaleza está completamente bajo el dominio de la técnica, puesto que era precisamente la técnica la que se encontraba literalmente a los pies de aquellos funcionarios.



Fig. 2. Agustín Casasola, José Ives Limantour supervisando las obras del Lago de Chapultepec, ca. 1907, placa seca de gelatina, 12.7 x 17.8 cm, Fototeca Nacional INAH, 35008

De igual manera, *El Imparcial* mantiene al público al tanto de las constantes modificaciones de Chapultepec. Resalta los avances tecnológicos que se emprendían en las obras de “embellecimiento”. Tal fue el caso de una nota de 1901: “Para emprender las obras de formación de un gran lago artificial, se ha construido una vía Decauville, que resulta de suma utilidad, y facilita el acarreo de materiales y transporte de los productos de excavaciones. Con estos productos se están formando amplios prados en el lado Sur.”⁵⁸ Se resalta la construcción de una Vía Decauville: un moderno sistema de ferrocarril basado en rieles portátiles.⁵⁹

Las tareas emprendidas eran una especie de “obra de arte” por su dominio de la naturaleza, tal como lo relata la nota de *El Mundo Ilustrado* de 1901

Hemos dado cuenta á nuestros lectores, de las distintas mejoras que se han llevado á cabo en el bosque de Chapultepec, desde hace algunos años, con el fin de hacer este paraje, el más hermoso, sin duda, de los cercanos á la capital, un sitio de recreo en que se encuentren, sólidamente hermanadas, la obra de la naturaleza y la obra del arte.⁶⁰

Redefinición del bosque en términos espaciales

Abel Briquet, considerado el primer fotógrafo comercial de México, y cuyos álbumes documentaron los documentos de modernización y sus obras públicas, fotografía esta escena en la cual es posible observar la convergencia de espacios de uso en Chapultepec (*Fig.3*) los cuales fueron reintegrados hacia fines del siglo XIX.

⁵⁸ *Ídem.*

⁵⁹ *El Mundo Ilustrado*, Domingo 25 de Agosto de 1901, p. 7 Juan María Rangel Vargas, *Los ferrocarriles portátiles Decauville*, en <http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx>

⁶⁰ *El Mundo Ilustrado*, Domingo 25 de Agosto de 1901, p. 7

La Junta creada para encargarse de las mejoras en el Bosque de Chapultepec, tenía asimismo a su cargo el trabajo de la gestión de los terrenos que estaban cercanos al bosque con el objetivo de ensanchar su delimitación y con ello adaptar un paseo para los carruajes y los paseantes. En 1896 el periódico *El Siglo XIX* publica una nota relacionada con ello: “Así crecerá el Bosque de Chapultepec por su frente de notable manera, y más tarde crecerá por un costado, por el lado del rancho de Anzures, cuyo terreno creemos, ha sido adquirido ya por el Gobierno.”⁶¹

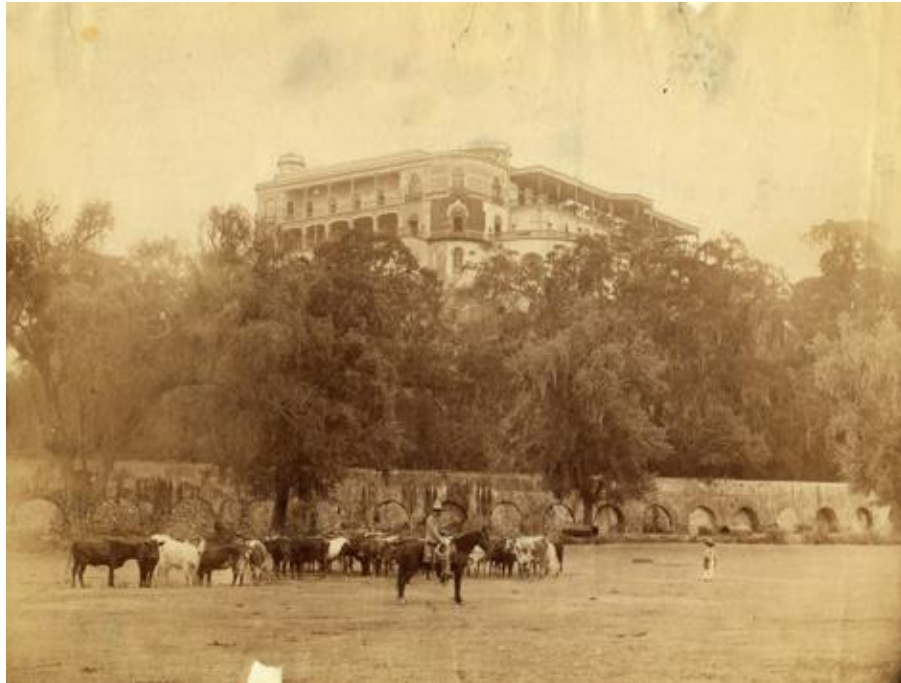


Fig. 3. Alfred Briquet, Castillo de Chapultepec, vista parcial, s.f., Positivo en Albúmina, 15.2 x 22.9 cm, Fototeca Nacional INAH, 455484

⁶¹ Anónimo, «Siguen las mejoras.» *El Siglo XIX*, 12 de Agosto de 1896: 2.

El 31 de octubre de 1895, presentó una iniciativa para que se agregaran a la delimitación del bosque ciertos terrenos que previamente pertenecían al Ayuntamiento.⁶² Con estas acciones fueron redefinidas las fronteras del bosque, y con ello se modificó asimismo su vocación, sus alcances y limitaciones. El bosque fue creado a partir de delinear lo que quedaba dentro y fuera de él.

...indicaron al gobierno la necesidad de agregar al bosque los terrenos de que antes se habla, a fin de regularizarlo y poder llevar a efecto el plan de mejorar de este hermoso paseo de la Capital, al cual se agregó ya el terreno adquirido al Occidente del bosque y del que lo separaba la línea férrea que conduce al Panteón de Dolores, que ya se ha trasladado, á fin de que no queden divididos los terrenos de aquel paseo. = Todo esto, no solamente para conservar, hermosear, y hacer más agradable el notabilísimo bosque de Chapultepec, sino también con el laudable objeto de formar allí grandes calzadas y espaciosas avenidas, para los carruages y la gente de a pié, a fin de formar un nuevo paseo a beneficio de esta ciudad que tantas ventajas (¿?) deberá sacar de ese importantísimo lugar de recreo, salubre y agradable.⁶³

En octubre de 1899 en un artículo titulado: “El embellecimiento de Chapultepec. Que se tomen precauciones”, se argumenta que gracias a las gestiones de adquisición de terrenos, ha sido posible continuar con las “mejoras” ya proyectadas. Señala que para entonces, “Chapultepec es el paseo favorito de la ciudad.”⁶⁴

⁶² AHDF, GDF, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 3ª N 9. Núm.

⁶³ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 12, Octubre 31 de 1895, *La Comisión encargada del Bosque presenta iniciativa para que se agreguen al mismo Bosque unos terrenos del Ayunt. de esta Capital*, fojas 8 y 9.

⁶⁴ Anónimo, «El embellecimiento de Chapultepec. Que se tomen precauciones.» *El Imparcial*, 21 de Octubre de 1899: 2.



Fig.4. Casasola, Paisaje en el lago de Chapultepec, vista panorámica, ca. 1910, Negativo de película de nitrato, 12.7 x 17.8 cm, Fototeca Nacional, INAH, 33367.

Las obras continuaron por varios años. *El Imparcial* publica una nota el 31 de enero de 1906 que señala que los trabajos de embellecimiento de Chapultepec avanzaban rápidamente.⁶⁵ Un nuevo paisaje fue delineado, marcado por las líneas del progreso y del orden. Los senderos estarían claramente diseñados, el pasto pacientemente cortado. En este nuevo paraje, no había lugar para el desorden (*Fig.4*).

El zoológico

Se dice que durante el virreinato había cotos de caza privados y que es hasta este momento que “se tiene una referencia sobre la existencia de una pequeña

⁶⁵ Díaz y de Ovando, Clementina, *Casa del Lago, Un siglo de historia*, UNAM, México, 2001, p. 4

colección de animales que era muy concurrida por los habitantes de la capital”.⁶⁶ Es hacia fines del siglo XIX cuando surge en Chapultepec un espacio “especializado”, un zoológico moderno.

En aquel momento, el zoológico representaba plenamente la idea de “civilización”, tal como se puede observar en el proyecto para establecer en el Bosque un *jardín zoológico público de aclimatación para exposición permanente y reproducción de animales raros y hermosos* de Alberto Icaza. En su proyecto, expone que:

debido al impulso que en todos los tiempos los ramos de la riqueza y de la prosperidad pública ha recibido la Nación durante los periodos presidenciales del Señor General Díaz, hemos visto desarrollarse en la República todas las empresas y todos los centros que revelan el grado de civilización, de cultura, y de adelanto á que felizmente hemos llegado conducidos por una mano sabia y honrada⁶⁷.

Así, este sitio de resguardo del mundo animal se encontraba enmarcado en un gran proyecto “civilizador” a partir de lo cual la naturaleza estaba al servicio del progreso, y se hallaba igualmente en las actividades que los sujetos llevan a cabo en sus tiempos libres.

Los animales están en el foco de atención por los administradores del bosque. Existe en el AHDF una relación en la cual se contabilizan 22 jaulas para animales de los animales que se encontraban en el zoológico en 1895, los cuales

⁶⁶ “ubicada donde actualmente se encuentra el Museo de Arte Moderno, desconociéndose qué animales se mantenían ahí” Cossío Villegas en Kathleen Babb Stanley, “Los zoológicos en México: una visión del pasado y sus tareas actuales”, en Eduardo Corona M., Joaquín Arroyo – Cabrales, *Relaciones hombre fauna: Una zona interdisciplinaria de estudio*, Plaza y Valdés, 2002.

⁶⁷ AHDF, GDF, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Sec. 3 N 12 Noviembre 22 de 1895. Bosque de Chapultepec. *Alberto Icaza presenta proyecto de contrato para establecer en el Bosque un jardín zoológico público de aclimatación para exposición permanente y reproducción de animales raros y hermosos*. p. 1

eran: un oso, dos leopardos, dos gatos monteses, tres (¿o cinco?) águilas, dos (¿o tres?) coyotes, una (¿o tres?) zorra(s), doce venados, veinte gansos, catorce (¿o veinte?) patos, un dromedario, once jabalíes, dos tejones, cuarenta y ocho conejos, entre otros. Y dos estanques con carpas y pescados de colores.⁶⁸ Posteriormente, se le reportan a la comisión los decesos que sufren los animales del bosque.⁶⁹



Fig. 5. Casasola, Gente camino por el Zoológico de Chapultepec, Placa seca de gelatina, 33357, ca. 1910, 12.7 x 17.8 cm, Archivo Casasola, Fototeca Nacional, INAH, 33367.

⁶⁸ Los números en el propio expediente resultan contradictorios en algunos casos. AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas / SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas / SERIE: Bosque de Chapultepec / CAJA: 1 / EXP: 3 / Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas / Sec. 3 N 1 / Núm. Julio 27 de 1895 / *Bosque de Chapultepec / Acuerdo para que el Gob° de Palacio entregue el Bosque á la Dirección de Calzadas. Gobernador del Palacio remitió relación del personal, herramientas etc etc, que existen en Chapultepec en todo lo cual se ha hecho entrega al Director de Calzadas.*

⁶⁹ AHDF, GDF, 92 EXP. 19 Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 3ª N 24. Núm. Diciembre 28 de 1896. *Bosque de Chapultepec. Relativo a la muerte de animales del bosque.*

En *El Mundo* el 26 de mayo de 1899, se indica la futura realización de un Jardín Zoológico. Una nota periodística del mismo año dice que “Pronto se procederá también á la colocación de nuevas jaulas destinadas a las fieras, en la línea trazada de antemano: y se reformarán los departamentos de los conejos. / Probablemente serán construidas también nuevas perreras.”⁷⁰

Existe una fotografía que documenta el zoológico (*Fig.5*) tal como se encontraba instalado hacia 1910, en la que se puede observar la pavimentación de dicho lugar. Al fondo de la imagen, se encuentra el castillo. Destaca la formación de las jaulas de los animales, a partir de un sistema de control muy específico.

Según una nota del *El Imparcial*, en 1914 desaparece la colección zoológica del Bosque de Chapultepec.⁷¹

Un Museo de Historia Natural

Existió asimismo un proyecto para crear un Museo de Historia Natural en los terrenos de Chapultepec, a partir de la división “temática” del hasta entonces Museo Nacional, en enero de 1895. La lógica de esta división, da cuenta de la intención de construir Chapultepec como un escenario de “naturaleza nacional”:

⁷⁰ Anónimo, «El embellecimiento de Chapultepec. Que se tomen precauciones.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 21 de Octubre de 1899: 2.

⁷¹ Anónimo, «El Mono de la Colección Zoológica de Chapultepec.» *El Imparcial*, 31 de Julio de 1914: p.9

Parece que se formaliza la idea de dividir los departamentos disímboles que hoy constituyen nuestro Museo Nacional, en dos establecimientos distintos y en diferentes edificios: un Museo de Arqueología e Historia, que quedará en la parte que hoy ocupa el Palacio Nacional, y un Museo de Historia Natural, que se construirá en Chapultepec, provisto de sus jardines zoológico y botánico.⁷²

Existe una preocupación intrínseca por hacer que todo aquello que alguna vez se encontró en exhibición en el zoológico, fuera después trasladado al Museo Nacional para la “instrucción” del público. El personaje ya antes señalado, Alberto Icaza, destaca la importancia de la conservación de animales en un Museo Nacional:

Como verá V. forma también una de las condiciones del proyecto de contrato, la que todos los animales que mueran se han de ceder por el Jardín al Museo Nacional sin exigir compensación alguna, y con esto el Gobierno obtendrá, sin gravámen, la ventaja de hacer cada día más rica la colección de este último establecimiento.⁷³

Asimismo, el 28 de diciembre de 1896, se le escribe un comunicado al Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el cual se le comunica lo siguiente: “anoche murieron en el Bosque de Chapultepec la camella y un tepexcuintle, los cuales se han remitido ya al museo de Tacubaya.”⁷⁴ Así, en el Museo de Tacubaya se exhibían para la “ilustración” de los visitantes las especies que previamente habían estado a disposición del público en el zoológico de Chapultepec. Es decir, se buscaba que Chapultepec fuera constituido como el

⁷² 12 de agosto de 1896

⁷³ AHDF, GDF, Sección: Dirección General de Obras Públicas, Sub: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Serie: Bosque de Chapultepec. Sec. 3 N 12 Noviembre 22 de 1895. *Alberto Icaza presenta proyecto de contrato para establecer en el Bosque un jardín zoológico público de aclimatación para exposición permanente y reproducción de animales raros y hermosos*, p. 2

⁷⁴ AHDF, GDF, Sección: Dirección General de Obras Públicas, Sub: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Serie: Bosque de Chapultepec, Caja: 1, Exp 15. Diciembre 28 de 1896. *Relativo a la muerte de animales del bosque*.

nuevo paraje de la “naturaleza mexicana”, y que sirviera para la instrucción pública y el conocimiento del público que asistiría a visitarlo.

Nuevo jardín

Según la nota del *Monitor Republicano* de 1896, se construiría en la ciudad un nuevo jardín, el cual se encontraría cerca de la sexta y última glorieta de Reforma y a un costado de los manantiales del Bosque de Chapultepec, junto a la Posta de Mulas de la Compañía de los Ferrocarriles del Distrito Federal.

La nueva ciudad arrasaba con los antiguos espacios: en la nota se señala el derrumbe de un poblado y del acueducto virreinal, dejando en aquel lugar únicamente la fuente “de rica y variada ornamentación”⁷⁵ (Fig. 6). El tradicional acueducto, que había provisto de agua a la ciudad durante varios siglos, era destruido para dar paso a un sitio de esparcimiento, creando andadores para cruzarse, adornados por “vegetales de ornato, aislados o creciendo en pequeños grupos apretados, como protegiendo su intimidad”⁷⁶. Existieron normas de regulación, a partir de criterios estéticos específicos de ordenación del espacio y de la naturaleza:

La belleza del jardín se patentizaba también con su heterogeneidad: árboles y arbustos muy variados se aromatizaban y abrazaban mezclando la diversidad de sus formas y tonalidades, con pilas de flores mirando hacia el cielo y alegrando las esquinas de los andadores. Flores de colores, entre el

⁷⁵“Nuevo jardín en Chapultepec”, en *El Monitor Republicano*. Año XLVI, Núm. 281, 20 de noviembre de 1896, Pág. 2

⁷⁶*Idem*.

carmín y el azul, eran regadas con agua que se deslizaba sin urgencia en los canalillos con fondo de piedra gris.⁷⁷

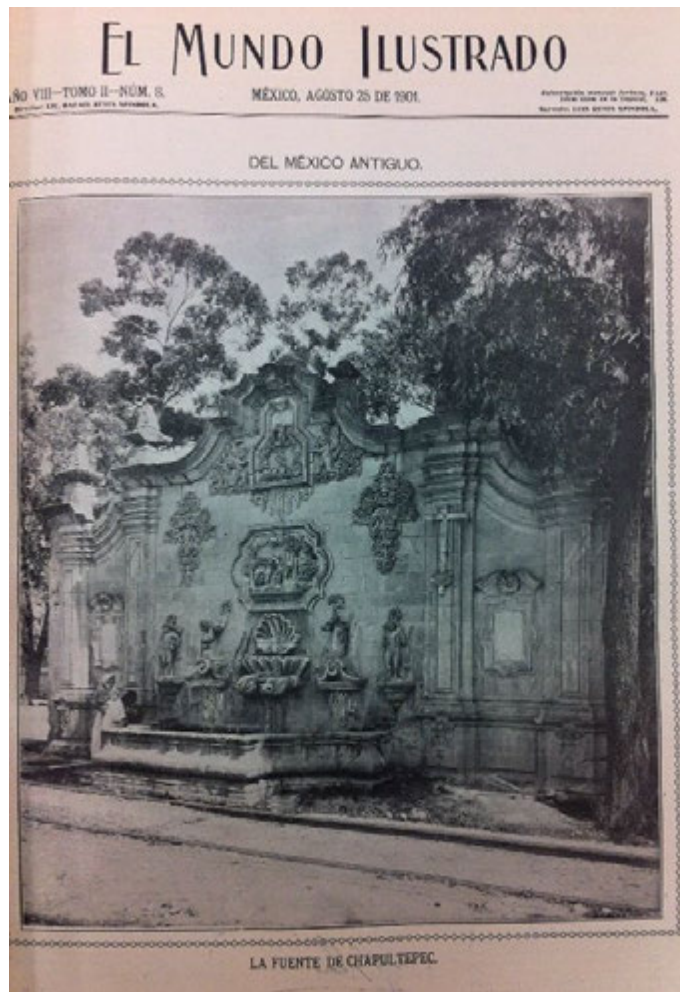


Fig.6. “La Fuente de Chapultepec”, El Mundo Ilustrado, 25 de Agosto de 1901, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana

Asimismo, la nota explica que dicho jardín sería utilizado para el disfrute de los paseantes y de los futuros vecinos de las casas residenciales de la Villa Construction Company que estaban construyendo a un costado del jardín, las

⁷⁷ *Ídem.*

cuales tenían un “aspecto elegante y ornamental de estilo “americano””⁷⁸ que ocuparon el lugar de amplios pastizales. Este proyecto contemplaba jardines llenos de color y aroma de plantas tales como el girasol amarillo, el lirio morado, la azalea, la “siempre viva”, la “lindatarde” y la borla de San Pedro; plantas que también se sembrarían en las inmediaciones de los estanques naturales, cercando los andadores de Chapultepec.

El agua

Históricamente existieron tres llamadas “albercas” o los baños, cuyos nombres fueron de los *Llorones*, *Moctezuma* y *de los nadadores*, así como de Moctezuma, sumamente concurridas durante el siglo XIX. Hacia principios de siglo XIX, Chapultepec continuaba siendo uno de los principales proveedores de agua para la ciudad. Joel Roberts Poinsett⁷⁹ en sus *Notas sobre México* de 1822, remite a un imaginario relacionado con los modos de obtención de ésta, mencionado entre ellos el acueducto que proviene de Chapultepec (con una descripción bastante minuciosa de las características de dicho acueducto):

⁷⁸ *Ídem.*

⁷⁹ Fue electo diputado en Estados Unidos a partir de diciembre de 1821. Poco después – como ministro del Congreso de los Estados Unidos – emprendió un viaje hacia un México recién independizado con el objetivo de conocer a Agustín de Iturbide. Inmediatamente después de que se instaló en la capital se dedicó a recorrer la ciudad, incorporándose a sus dinámicas y documentándose sobre sus procesos, principalmente a partir de su lectura de *Ensayo Político* de Alejandro de Humboldt, y de la *Historia Antigua* de Francisco Xavier Clavijero. “También acude a las Cartas de Relación de Hernán Cortés, repasa la Historia de Solís y consulta los escritos del Padre Alzate.” Ríos, Eduardo Enrique. «Prólogo.» En *Notas sobre México (1822)*, de Joel Roberts Poinsett, 9 - 32. Ciudad de México: Editorial Jus, 1950, p. 21

En el centro de la Alameda hay una fuente que recibe agua del gran acueducto que baja desde Santa Fe hasta la ciudad de México.(...) Hay otro acueducto, cuya longitud es de diez mil ochocientos veintiséis pies, que trae el agua desde Chapultepec a la ciudad. Los arcos de este acueducto, que son novecientos cuatro, están espaciados a nueve pies pulgadas uno de otro y las columnas tienen cuatro pies de grueso. El ancho es como de seis pulgadas de ancho y dos pies de profundidad. Según entiendo, el agua de Chapultepec es la mejor; se afirma que la de Santa Fe contiene una gran proporción de carbonato de cal.⁸⁰

Desde Chapultepec se proveía agua para la ciudad desde tiempos antiguos.

El ministro destaca la presencia de *ruinas* que aluden a dicha infraestructura:

La antigua ciudad, Tenochtitlán, tenía asimismo varios acueductos bastante largos; el de Chapultepec fue destruido por los capitanes Alvarado y Olid a principios del sitio y aún pueden verse las ruinas de las obras a través de las cuales se conducían las aguas de un manantial cercano a Santa Fe. Este acueducto estaba fabricado con tubería doble de barro cocido...⁸¹

Sin embargo, hacia fines del siglo XIX, existe un grave problema en la ciudad respecto a la escasez del agua. Según una nota de *El Monitor Republicano*, algunas de las muchas causas de la crisis del Acueducto de Chapultepec serían la falta de mantenimiento a los acueductos, la mala distribución del agua, así como la tala de árboles que ha causado la disminución de los manantiales naturales. Se pide “procurar que los seculares ahuehuetes de Chapultepec no mueran bajo las parásitas que los abrumen y se agoten las albercas que son tan útiles á la ciudad.”⁸²

Asimismo, *El Monitor Republicano* publica una nota realizada por J. P. de los Ríos, la cual señala que el 29 de Noviembre de 1877 la Secretaría de Fomento ha

⁸⁰ Joel Roberts Poinsett, *Notas Sobre México (1822)*. Ciudad de México: Editorial Jus, 1950, pp. 96 - 97

⁸¹ *Ídem*.

⁸² Juvenal, «El agua.» *El Monitor Republicano*, 26 de Marzo de 1878, p.1.

llamado la atención de ciertas zonas pantanosas que existen en el bosque. Los expertos recomiendan albergar las aguas para evitar que se formen charcos, o bien, el establecimiento de un sistema de drenajes con tubos subterráneos que permitan el escurrimiento y renovación del agua.

Otras plantas y árboles en Chapultepec

El proyecto de la instalación de un vivero se retomó hacia 1895.⁸³ Aunque no es posible conocer que pasó con este personaje ya que no existe otra referencia en los archivos, se sabe que se llevó a cabo la contratación de Alberto Courmont, titulado de la Escuela Nacional de Horticultura de Versalles en 1895⁸⁴ para realizar la *Dirección técnica de conservación, mejora y embellecimiento del Parque Nacional de Chapultepec*.⁸⁵ Esta acción muestra el modo en que se buscaba que este parque tuviera los mayores referentes posibles y el mayor acercamiento a las costumbres europeas.

Respecto a la zona arbolada, se realizó un programa de reforestación: “Actualmente se han plantado cerca de doce mil árboles exceptuando los eucaliptos porque según la opinión de personas inteligentes en la plantación de

⁸³ “embelleciendo constantemente su jardín (...) instalando un vivero” Anónimo, «Chapultepec.» *El mundo ilustrado*, 26 de mayo de 1895, p. 3, 7, 8.

⁸⁴ AHDF, GDF, Bosque de Chapultepec, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 3ª N 13. Núm. Diciembre 6 de 1895. *Bosque de Chapultepec. Relativo al Convenio celebrado en Paris con el Sr. Alberto Courmont para que se encargue de la conservación, mejora y embellecimiento del Bosque*. p. 7

⁸⁵ Es posible encontrar únicamente el listado de requerimientos para su oficina.

estos árboles, en el interior del bosque se debe á esto entre otras cosas que haya disminuido mucho el agua de los manantiales.”⁸⁶

Por otro lado, tal como indica José I. Limantour en sus memorias, las plantas fueron traídas del extranjero. Es posible encontrar en el archivo las notas de la llegada a México de una orden de alrededor de 50 plantas, traídas desde Nueva York⁸⁷, compradas en *The Fifth Avenue Floral Establishment*,⁸⁸ aunque también hay notas de plantas locales traídas de distintos puntos de la República desde lugares como Tehuacán y Patzingo el 28 de diciembre de 1896,⁸⁹ y desde San Juan del Río, en abril de 1897.

Así, el rompecabezas es amplio. El 12 de mayo de 1895 aparece un reportaje con imágenes monocromáticas de Chapultepec – incluso algunas a página completa – las cuales muestran vistas del bosque desde distintos ángulos.

En la presente fotografía (*Fig.7*), cuatro quintas partes son ocupadas por el follaje de los árboles que están en primer plano. En la sombra, apenas una banca se alcanza a distinguir entre aquella sobrada naturaleza. La naturaleza colosal es presentada al espectador. En el pie de objeto de la fotografía, la frase “Vista tomada al poniente del Castillo” trae ante el lector aquel gran ausente en la

⁸⁶ «Chapultepec.» *El mundo ilustrado*, 26 de mayo de 1895: 3, 7, 8. Asimismo, en septiembre de 1895 la Sría. de Guerra solicita le sean entregados los trozos de madera que resulten de la tala de árboles secos en el Bosque Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 3ª N 8. Núm. Septiembre 24 de 1895. *Bosque de Chapultepec. Srio. de Guerra pide se entreguen á la Maestranza Nacional, los trozos de madera que resulten de la tala de árboles secos en el Bosque.*

⁸⁷ AHDF, GDF, 92 EXP. 18 Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 3ª N 25. Núm. Enero 5 de 1897. *Bosque de Chapultepec. Felipe G. Cantón remite plantas de Nueva York para el Bosque. Ordenes relativas.*

⁸⁸ AHDF, GDF, Bosque de Chapultepec, 92 EXP. 18 Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 3ª N 25. Núm. Enero 5 de 1897. *Bosque de Chapultepec. Felipe G. Cantón remite plantas de Nueva York para el Bosque. Ordenes relativas.*

⁸⁹ AHDF, GDF, 88 EXP. 20 Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 3ª N 23. Núm. Diciembre 28 de 1896. *Bosque de Chapultepec. Relativo a la remisión de dos partidas de plantas de Tehuacán y Patzingo por los Sres. O'Brien y Ca.*

fotografía: el Castillo, el lugar del soberano. Será esta la gran presencia que estará ausente en la naturaleza salvaje de las fotografías, pero es ésta la que ordena el universo que se configura en ellas.

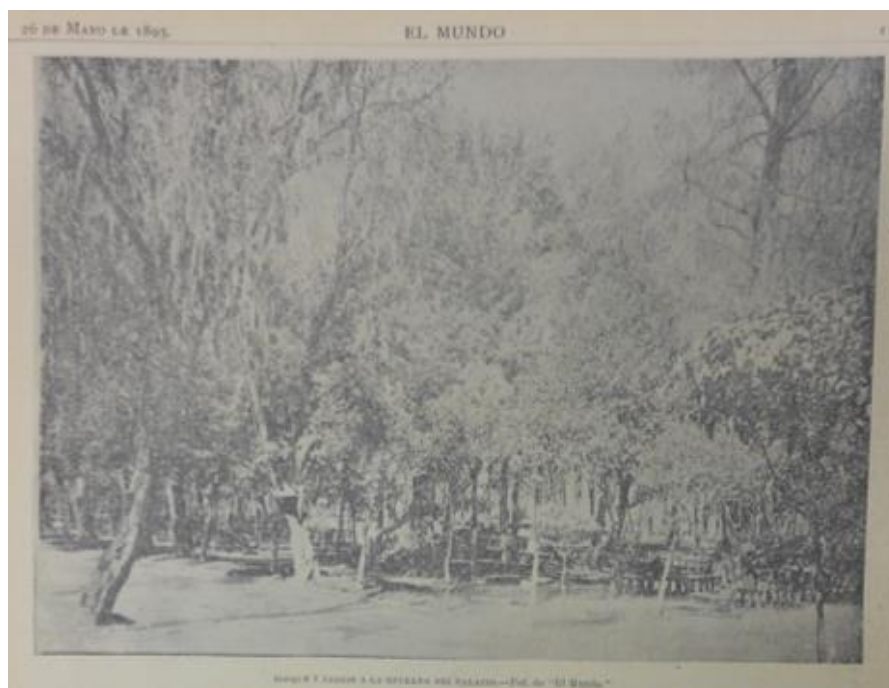


Fig.7. “Bosque y Jardín a la entrada del palacio”, *El Mundo*, 26 de Mayo de 1895, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana

Una nota titulada “El Parque de Chapultepec” revela la constitución al sur del castillo de “un vivero de bastante amplitud y un puentecillo rústico.”⁹⁰ Por otro lado, se mejoran las calzadas, se podan los árboles, se le da mantenimiento al pavimento y se continúan sembrando plantas.⁹¹ En 1901, se continúa dando cobertura en los periódicos a las mejoras que se llevan a cabo en el bosque. Se

⁹⁰ Anónimo, «En el Parque de Chapultepec.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 25 de Agosto de 1900: 3.

⁹¹ «En el Parque de Chapultepec.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 25 de Agosto de 1900: 3.

señala: “Hacia el fondo del bosque se ha plantado un gran número de cedros, en hileras tiradas á cordel, y así quedaron ya formadas callejas graciosas.”⁹²

En 1898, fueron inauguradas la fachada y las puertas de la entrada al Bosque de Chapultepec: “Se trataba de las grandes puertas de hierro traídas de Vizcaya en cuyos costados se colocaron los leones que custodiaban el acceso a la Alameda, obsequio hecho para festejar un aniversario de Carmen Romero de Díaz”.⁹³

Hasta aquí el recuento de las acciones que tomó el gobierno del presidente Díaz para llevar a cabo una nueva configuración del Bosque de Chapultepec. Su inclusión en el presente trabajo resultaba de suma importancia, pues es a partir de ellas que este lugar se constituye como uno de los sitios emblemáticos de la *distinción* durante el siglo XIX, y de la *patria* durante el XIX y XX.

⁹² Anónimo, «El embellecimiento de Chapultepec.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 16 de Marzo de 1901: 1.

⁹³ Martínez Assad, *Op. Cit.*, p. 34

CHAPULTEPEC ANTIGUO VISTO POR EL SIGLO XIX

¡Ojalá y un siglo que presume de civilizado, conserve y embellezca cada día más ese bosque que los antiguos veneraron como sagrado, y que dejaron a sus posteridad como un monumento de su civilización, como resto magnífico de una vegetación salvaje, exuberante y prodigiosa!

Luis de la Rosa, 1846

A continuación, habría que señalar en el presente trabajo las maneras en las cuales fue posible que una tradición fuera “inventada” (en los términos de Hobsbawm) a partir de nociones y acciones relacionadas con un “pasado histórico” determinado. Por este motivo, resulta fundamental incluir la noción que existió en el siglo XIX de diferentes “pasados históricos”. No llevaré a cabo una recapitulación de los principales sucesos que ocurrieron en este sitio, sino que destacaré algunos ejemplos del modo en que ciertos personajes durante el siglo XIX observaron el pasado en sus narraciones y representaciones visuales.

Por diversas razones Chapultepec había sido relevante en la historia de la Ciudad de México. Estratégicamente, se trataba de uno de los puntos más altos en el Valle de México y por ello su historia militar es fundamental. Durante el siglo XVIII y XIX, las posiciones de guerra debían guardarse desde el punto más alto, por lo que el cerro de Chapultepec resultaba ideal.

Para estudiar su transformación habría que considerar que el desplazamiento respecto a su importancia se relaciona con diversos acontecimientos específicos: el establecimiento del Colegio Militar en la década de los treinta del siglo XIX, la invasión norteamericana en 1847, la estancia de Maximiliano de Habsburgo y Carlota de 1863 a 1867, el uso como residencia de

verano de los presidentes liberales, y finalmente, el proyecto de “embellecimiento del bosque” y el cambio de la residencia oficial del presidente Díaz en 1897.

Sin embargo, el sitio Chapultepec tenía un origen prehispánico (su propio nombre hace referencia a ello). Más que realizar un rastreo de fuentes que documenten los usos que se le dieron y los vestigios de las culturas antiguas, a continuación presento muy a grandes rasgos el modo en que este pasado fue plasmado en relatos e imágenes durante el siglo XIX, los cuales refirieron a aquellos tiempos.

Los viajeros

Al recurrir a los escritos de los viajeros, he elegido a dos de ellos ilustrativos del modo en que Chapultepec era percibido en el imaginario del siglo XIX.

El ya referido ministro Poinsett, después de enfatizar el estado de deterioro del castillo, reseña la principal característica de aquel cerro; la cual se trata del privilegiado panorama de la ciudad que siempre ha ofrecido. Esta observación, permitirá tanto a Poinsett como a otros personajes que escriben sobre Chapultepec, realizar una descripción de la geografía y sitios importantes de la ciudad “Desde este castillo, que se halla muy deteriorado, pudimos contemplar el panorama de toda la cuenca del Valle de México (...) Nos quedamos en este sitio hasta que el hermoso y extenso paisaje se suavizó con las sombras del

crepúsculo, y los últimos rayos del sol se descompusieron en preciosos matices desde las nevadas cimas de los volcanes.”⁹⁴

El autor no puede evitar la comparación del paisaje en el que se observan los volcanes con una perspectiva europea, a partir de la presencia de nieve en el Popocatepetl y en el Iztaccíhuatl: “Este es el único rasgo que pueden tener en común los paisajes de México y de Suiza, pero éste es tan asombrosamente bello, que con frecuencia me recuerda mis primeras impresiones de la sublimidad y hermosura de la naturaleza, haciéndome revivir la época encantadora en que caminaba a pie sobre los Alpes.”⁹⁵ Igualmente, destaca la presencia de una fábrica de armas.

Respecto a la construcción a lo alto del cerro, destaca la presencia de una fortificación, y apunta que quizá ciertamente se buscaba hacer una especie de “refugio” en aquel lugar:

La cúspide del cerro está coronada por un castillo construido por el virrey Gálvez. Del lado que ve hacia la ciudad está fortificado, y del lado norte hay enormes bodegas capaces de contener víveres suficientes para varios meses. Es difícil imaginarse cuál pueda haber sido la intención del constructor, si no la de erigir una ciudadela a la que él o sus sucesores pudieran retirarse en caso de alguna insurrección.⁹⁶

Seguramente influenciado por sus lecturas sobre aquel sitio, principalmente las notas de Alejandro de Humboldt, la descripción del ministro Poinsett resulta fundamental. Lo más relevante, sería que ésta construye Chapultepec en el imaginario prácticamente sin alusiones al pasado. No explica ningún fundamento mítico respecto a este espacio, y más bien refiere a sus características físicas: a

⁹⁴ *Ídem.*

⁹⁵ *Ibidem.*, pp. 126 - 127

⁹⁶ *Ibidem.*, p. 126

su importancia como proveedor de agua para la ciudad, a su *lujuriosa* vegetación, a la fortificación que se encontraba a lo alto del cerro, así como su característica como punto crucial en la ciudad debido al dominio del valle desde la altura.

Por su parte Frances Erskine Inglis conocida como Madame Calderón de la Barca⁹⁷, era la esposa del español Ángel Calderón de la Barca quien fuera *Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario* de España a México.⁹⁸ En su visita a nuestro país escribe una serie de cartas a sus familiares describiendo sus actividades. Estas fueron editadas posteriormente en un libro titulado *La vida en México* y en ella registra una visita a Chapultepec el 31 de diciembre de 1839. En primer lugar, lo describe como sitio *histórico y de tradiciones*: “Hemos pasado el día visitando el Castillo de Chapultepec, que es el sitio histórico más lleno de tradiciones de que la Capital pueda ufanarse.”⁹⁹

Frances utiliza los ahuehuetes en su relato para llevar a cabo un “traslado temporal”, enfatizando el carácter “sagrado” que tienen los árboles, el cual es además acentuado por su condición de descuido y abandono:

...nos dirigimos hacia el gran ahuehuate conocido con el nombre de “el ahuehuate de Moctezuma”, árbol estupendo, oscuro y majestuoso, de tranquilas ramas en las que juguetea el ligero viento, de altura sorprendente y de cuarenta y cinco pies de circunferencia. – Un segundo ahuehuate, no lejano de éste y casi de su mismo tamaño, es todavía más gracioso; y los dos, y todos los nobles árboles que exornan estas elocuentes soledades, están cubiertos de una planta trepadora que se diría un musgo gris y, que cuelga de las ramas, imitando cabelleras encanecidas, lo que les da el aspecto más venerable y druídico que pueda imaginarse.¹⁰⁰

⁹⁷ Frances Erskine Inglis de Edimburgo, Escocia, 1804 – Madrid, España, 1882

⁹⁸ Marqués de San Francisco,. «Prólogo.» En *La vida en México*, de Madame (Frances Erskine Inglis) Calderón de la Barca, I - X. Ciudad de México: Editora Nacional, 1957, p. III

⁹⁹ Marquesa Calderón de la Barca, (Frances Erskine). *La vida en México*. Vol. I. II vols. Ciudad de México: Editora Nacional, 1957, p. 105

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 106 - 107

Lleva a cabo una reseña sobre Moctezuma y el “tiempo” de su “reinado”, la cual apela a una visión que tiende a “exotizar” e incluso a “orientalizar” el pasado indígena:

Aquí era donde el último de los emperadores aztecas buscaba expansiones con su harem de ojos negros. Bajo la sombra de árboles gigantescos, descansó, y acaso fumara su “tabaco mezclado con ámbar” y cayera en plácido sueño, sin que su descanso fuese turbado por la visión del austero caminante que habría de venir del lejano Oriente y cuyas velas quizás en aquel momento mismo estaban a la vista de las playas de su imperio. – En estas albercas se bañaba. – Aquí estaban sus jardines, y sus pajareras, y sus estanques llenos de peces. Posible es que él transitara, a través de estos bosques ahora enredados y desiertos, llevado en litera por sus jóvenes nobles, bajo espléndido palio, caminando, cuando descendía, sobre ricas telas que los esclavos le tendían por delante sobre el prado de verde terciopelo. / Es muy fácil, que desde la roca misma en que se yergue el castillo contemplase él su fértil valle y su gran capital, con sus lagos cubiertos de canoas, sus templos y pueblos desbordantes, y sus jardines floridos, sin que presagio alguno de un porvenir lleno de cuidados oscureciera la brillante visión que ofrecía ante sus ojos!¹⁰¹

Asimismo, aprovecha su relato para aludir a un “nuevo tiempo” en la Nueva España, como si el castillo funcionara como un símil con el antiguo régimen:

El castillo mismo, no obstante ser moderno, tiene aire tradicional. – El Virrey Gálvez, que lo construyó pertenece a una raza que ha pasado a la Historia. – Los apartamentos están solitarios y abandonados, las paredes se caen ruinosas, los vidrios de las ventanas y las esculturas de las puertas han sido objeto de ventas; y, expuesto a todos los vientos, erecto en la gran altura, el Castillo decae rápidamente.¹⁰²

Frances señala que a su llegada a aquel sitio “los soñolientos soldados que reposaban frente a las rejas las abrieron para que pasara el coche”.¹⁰³ Esto nos

¹⁰¹ *Ídem.*

¹⁰² *Íbidem.* pp. 106 - 107

¹⁰³ *Ídem.*

indica que los estudiantes del Colegio Militar ya ocupaban aquel espacio. Visitan la sección a las faldas del cerro, la cueva, el jardín y la alberca:

Trepamos hasta la cueva, estuvimos frente a la extensa y clara alberca y pasamos algún tiempo en el viejo jardín. Y entonces regresamos al coche, para que nos pudiesen llevar, arrastrados, por la empinada pendiente que conduce a la cima donde está el castillo, cuya construcción despertó los celos del Gobierno en contra del joven Conde que de este sitio hizo su residencia veraniega, llevado de su amor a lo pintoresco.¹⁰⁴

Frances Calderón de la Barca, enfatiza el modo en que Chapultepec ya era una fortaleza, se refiere a ella como castillo, y resalta sus características militares:

El interior nunca llegó a concluirse, y sin embargo, tal como está, costó al gobierno español cerca de trescientos mil duros. - Cuando advertimos sus poderosas condiciones militares, lo ventajoso de sus posición, fortificada por medio de murallas salientes y de parapetos que miran hacia México; y cuando vimos que, en la parte septentrional hay grandes fosos y bóvedas subterráneas capaces de guardar gran acopio de provisiones, nos dimos cuenta de que no eran quizás del todo infundados los celos y las sospechas del Gobierno, despertados por la construcción de esa fortaleza que parecía palacio veraniego.¹⁰⁵

Al igual que en la descripción del Ministro Poinsett, Frances Calderón de la Barca aprovecha aquella visión panorámica de la ciudad, para explicar sus coordenadas geográficas:

Desde la terraza que corre alrededor del Castillo se domina el panorama de más grandioso aspecto que pueda imaginarse. Extendido como un mapa, yace a los pies del observador todo el Valle de México, y se contempla la ciudad misma, con sus innumerables iglesias y conventos, los dos grandes acueductos que atraviesan la llanura; las alamedas de olmos y de chopos que conducen a la capital; los pueblos, los lagos y los llanos que la rodean..¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Íbidem*.p. 107

¹⁰⁵ *Íbidem.*, pp. 107 - 108

¹⁰⁶ *Ídem.*

Existe ya un cambio respecto a lo que la descripción refiere. En primer lugar, destaca la importancia que se le otorga al pasado: al antiguo jardín de Moctezuma construido como un pasado casi idílico. En cambio aquello sucedido recientemente, aquel representado por el castillo “ha pasado a la historia”, es decir, hay un tiempo nuevo que está por llegar a Chapultepec. Asimismo, destaca la ocupación militar y el dominio del panorama.

La alusión a su origen antiguo se vuelve fundamental e indisoluble respecto a lo que representa el bosque. El tiempo parecería congelarse en una eternidad, en un recuerdo constante de los antiguos pobladores del territorio.

Bosque sagrado

Habría que destacar la alegoría que escribe el zacatecano Luis de la Rosa sobre el Bosque de Chapultepec poco antes de la invasión norteamericana. Su relato es sin duda es el que más magnifica las cualidades de Chapultepec, exaltando sus características “ancestrales”. Hace énfasis en un tiempo indígena destruido por los conquistadores españoles del siguiente modo: “Qué fue de aquellos hermosos vergeles, de aquellos bosques magníficos que los reyes de Tenochtitlan y de Texcoco plantaron en los días de su grandeza, de su poder y de su gloria?... ¡Todo fue devastado por la barbarie de los conquistadores!”¹⁰⁷

¹⁰⁷ Originalmente se publicó en *Revista Científica y Literatura de México*, 2ª época, México, 1846, t. I, pp. 18 – 19, en Luis. de la Rosa Oteiza, *Obras. Periodismo y obra literaria*. Ciudad de México:

Al igual que en la descripción de Frances Calderón de la Barca, aparece una descripción del pasado indígena en la cual Moctezuma es caracterizado a partir de figuras que se retoman del mundo musulmán y éste se presenta como un *sultán* rodeado de su *harem*:

Todavía en tu recinto se levantan excelsos, robustos y lozanos aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malintzin, Moctezuma, sus concubinas y sus guerreros valerosos. Todavía esos árboles gigantescos cubren con su ramaje la alberca en que se bañaron tantas hermosas indias del harem de aquel sultán; y se oye aún junto a esa alberca, aquel mismo murmullo que adormecía a los príncipes de Anáhuac cuando reposaban en el regazo de sus queridas, después de una victoria. (...) Porque bajo tus bóvedas de verdura, en la espesura de tus excelsos ahuehuetes, y en tus veredas tortuosas y sombrías, por todas partes hay recuerdos, por todas partes aparecen esas memorias de lo pasado, que por sí solas bastarían para hacerte, como eres, tan hermoso!¹⁰⁸

Por otro lado exalta las cualidades que tiene el bosque como lugar místico de inspiración, de la fantasía y de lo salvaje, de contacto directo con los fantasmas del pasado y como sitio de esparcimiento:

Entonces el silencio de la selva interrumpido solamente por el murmullo de la noche, la luna que riela sobre las ondas de la alberca y las sombras de los árboles, cuyas formas fantásticas varían a cada instante, todo da a Chapultepec un aspecto salvaje y al mismo tiempo augusto y misterioso. Se transporta uno involuntariamente a los pasados siglos; y cuando entrevé algunos árboles cubiertos con la niebla vagarosa, cuando escucha el murmullo de los vientos, le parece ver un guerrero que pasa por la selva, un cazador parado bajo un árbol que se apoya en su arco formidable. Entonces cuando se levanta de la alberca un vaporcillo que la luna platea ligeramente, parece que asoma entre las aguas una de aquellas beldades indias de los tiempos de Cuauhtémoc y Alvarado.¹⁰⁹

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (UNAM), 1996, p. 401

¹⁰⁸ *Ibidem.*, p. 278

¹⁰⁹ *Ibidem.*, p. 402

En las últimas líneas de esta exaltación del bosque, Luis de la Rosa señala que el atacar el bosque es agredir “lo que los antiguos veneraron como sagrado”:

¡Ah! Si en la soledad hay algunos genios que se recrean en contemplar las bellezas salvajes de una naturaleza vigorosa, magnífica y fecunda, yo les pido que sean propicios para vosotros, y que os preserven la barbarie de los hombres. ¡Ojalá y la presente generación no llegue a ver por el suelo vuestros enormes troncos, ni mutilados vuestros brazos, ni marchito el verdor de vuestras ramas!

¡Ojalá y un siglo que presume de civilizado, conserve y embellezca cada día más ese bosque que los antiguos veneraron como sagrado, y que dejaron a sus posteridad como un monumento de su civilización, como resto magnífico de una vegetación salvaje, exuberante y prodigiosa!¹¹⁰

La antigüedad de Chapultepec desde el porfiriato

Las referencias a Chapultepec hacia fines de siglo XIX, se relacionan con un pasado indígena y que habitaba una ciudad gloriosa. Por su parte, Antonio García Cubas señala por ejemplo que “La arquería que seguía la misma traza del acueducto construido por los aztecas en tiempo de Chimalpopoca por concesión del rey de Azcapotzalco, media una longitud de 4, 663 varas y contaba 903 arcos.”¹¹¹ Existe asimismo, una referencia a cierta leyenda, la cual se relaciona con Malinche y el modo en que habita el bosque de Chapultepec en relación con las albercas: “De las primeras, la conocida antiguamente con el nombre de Motecuhzoma, y en la cual, según una tradición anecdótica, la Malinche al ser

¹¹⁰ *Ibidem.*, p. 403

¹¹¹ Antonio García Cubas en de Gortari Rabiela, Hira, y Regina Hernández Franyuti. *Memoria y encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824 - 1928)*. Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 65

sorprendida en el baño, se hundió para siempre bajo las hondas cristalinas, es la que suministra la agua gorda de que se abastece la parte Sur de la ciudad.”¹¹²



Fig.8, Daniel del Valle, Moctezuma visita en Chapultepec los retratos de los monarcas sus antecesores, 1895, Óleo sobre tela, 136 x 200.5 cm, Museo Nacional de Arte, INBA

Una representación de Chapultepec que vale la pena incluir, es la pintura realizada en la Academia de San Carlos. Hacia fines del XIX, existió un auge en la ejecución de representaciones de asuntos históricos retomados del imaginario sobre la antigüedad mexicana y la conquista. En este contexto se enmarca la obra de Daniel del Valle *Moctezuma visita en Chapultepec los retratos de los monarcas sus antecesores* (*Fig.8*), con claras tendencias academicistas, en el cual el pasado

¹¹² *Idem*

indígena es “actualizado” en Chapultepec, realizando una clara operación de futuro – pasado. Así, en la nación se produce un espacio de lo sagrado profano: fundada sobre grandes civilizaciones del pasado imaginario.

La reconstrucción del pasado en Chapultepec

En 1896, el “Pabellón Azteca” que se había montado en la exposición de Paris, fue traído de regreso de Europa a México para ser rearmado en Chapultepec. Aunque el Ayuntamiento había cedido el material desde el acueducto de Chapultepec, las piezas se encontraban en un llano cercano a la Ciudadela sin ningún cuidado.¹¹³

En el contexto de la exposición, dicho Palacio representaba la idea de: “una entidad nacional con un pasado glorioso pero dispuesta a ajustarse a los dictados del nacionalismo cosmopolita, y ansiosa por unirse a la economía internacional”.¹¹⁴ Es decir, es construido en un momento en el cual la élite mexicana formula y conjuga una visión de su presente, su pasado y su futuro¹¹⁵ mediante “reconstrucciones” del pasado.

En Chapultepec se exaltaba y recordaba el pasado prehispánico, pero al mismo tiempo se quería enfatizar mediante la implementación de proyectos

¹¹³ “yacen tirados en un llano próximo á la Ciudadela, expuestos á la intemperie, y, lo que es más grave, á que como el llano es de tránsito y no está vigilado por la policía, no faltará quien se lleve algunas planchas ó ménsulas y el día que se sigan las obras haya que hacer totalmente el Pabellón de nuevo. “Bueno sería que si las obras no se prosiguen, el Pabellón fuera trasladado á un lugar más seguro y resguardado.” Anónimo, «El Pabellón Azteca.» *El monitor Republicano*, 8 de Septiembre de 1896, p.1

¹¹⁴ Tenorio Trillo, Mauricio. *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880 - 1930*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 103

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 104

contemporáneos. Prueba de ello, sería el proyecto para realizar la entrada a una gruta, diseñada por el mismo artista que diseñó el Pabellón Azteca: Jesús F. Contreras (Fig. 9).



Fig. 9, Chapultepec, El Mundo Ilustrado, 25 de Agosto de 1901, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana

Las alusiones al pasado en Chapultepec ocurren asimismo en el terreno literario. La prensa publica un curioso relato en 1897, en el cual: “El gran poeta Nahuatl canta las glorias pasadas del pueblo mexicana. Elbardo, inspirándose en los himnos soberbiso y melancólicos de Netzahualcoyotl (...) entona la leyenda del bosque imperial alabando en la dulce lengua de sus antepasados eximios, el palacio suntuoso y las albercas frías y tranquilas de Chapultepec.”¹¹⁶ Relata en

¹¹⁶ Anónimo, «La Cruz en Chapultepec. Leyenda Azteca.» *El Imparcial*, 14 de Noviembre de 1897, p.1

ella una historia en la cual “Moctezuma es el primero en abandonarse á la orgía, en danzar, ebrio con sus mujeres de Oaxaca y de Xalisco, de Texcoco y Xochimilco, es el que dá la señal de prostitución y el lujo en su imperio poderosísimo.”¹¹⁷ Se destaca entonces un imperio poderoso, pero que se encontraba ya en una profunda decadencia.

Es decir, el pasado indígena es representado mediante ciertas ambivalencias. Por un lado, se trata de un pasado exótico e idílico. Por otro lado, se muestra un imperio magestuoso pero que está en decadencia, y por lo tanto, la conquista española se muestra como una especie de salvación.

¹¹⁷ *Ídem.*

CHAPULTEPEC: DE INVASIONES E IMPERIOS

No es una fecha luctuosa, sino una fiesta, una fiesta sencilla y tierna, la que hoy se conmemora bajo las grises cabelleras de los ahuehetes de Chapultepec. Ese puñado de niños héroes, heridos mortalmente por las implacables descargas del fuego enemigo, esa alegre parvada de pequeños combatientes, víctimas de las durezas de la guerra, se nos aparecen como en un apoteosis, circuidos por la doble aureola de la niñez y de la gloria.

*Anónimo, «Los niños héroes. La belleza del patriotismo.»
El Imparcial, 8 de Septiembre de 1898.*

Durante el mandato de Maximiliano de Habsburgo se llevaron a cabo diversas obras de “mejoramiento urbano” entre las que se encontraron el Palacio Nacional, el Castillo y los Jardines de Chapultepec: con ellas comienza el proyecto de realizar una moderna megalópolis. Maximiliano buscó hacer un proyecto integral, que impactara en el diseño de la Ciudad de México.¹¹⁸ En este sentido, los emperadores pusieron especial atención respecto al cuidado de los paseos públicos, incluso nombrando una comisión específica que se encargaría de trabajos de embellecimiento de los Paseos, a cargo de un francés de apellido Bropier.¹¹⁹

Maximiliano ocupó el Castillo de Chapultepec el 12 de junio de 1864. Hasta entonces los únicos caminos desde la ciudad eran la Calzada de Tlacopan

¹¹⁸ Maximiliano reparó y embelleció al Palacio Nacional, el Castillo y los jardines de Chapultepec. Inauguró el ferrocarril de Chalco, ubicando la estación en el propio bosque de Chapultepec. Creó el Museo Nacional, la Academia de Ciencias y Literatura, y encargó al pintor Santiago Rebull retratos al óleo de los héroes de la Independencia de México, para ser colocados en el Palacio Nacional. Delegó a su esposa Carlota Amalia la limpieza y ajardinamiento de la Alameda Central. Luca de Tena, Torcuato. *Ciudad de México en tiempos de Maximiliano*, México, Ed. Planeta, 1990, Pág. 100 en Ulloa del Río, Ignacio. *El Paseo de la Reforma: crónica de una época 1864 - 1949*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Aragón, 1997, p. 20

¹¹⁹ AHDF, GDF, Nota: el sello IMPERIO MEXICANO. 1864. La regencia del Imperio acompaña al de del Súbdito Francés Bropier que pide se le oriente En la Dirección de los trabajos de embellecimiento de los Paseos.

(Tacuba), la cual frente a la Tlaxpana se unía la Calzada de la Verónica,¹²⁰ por lo cual y para comunicar directamente el castillo con la ciudad fue realizado el Paseo del Emperador bajo los preceptos del urbanismo europeo. Su traza se ha atribuido al arquitecto mexicano Ramón Agea y al ingeniero austriaco Aloys Bolland Kümackl; se empezó a construir a fines de 1864. Estaba basado en ideas de George Eugéne Haussman, quien en 1853 había sido designado en Francia el arquitecto paisajista del Imperio. Este paseo, se formó sobre lo que en algún momento habían sido ejidos de la Ciudad de México¹²¹, los cuales con el tiempo se habían fragmentado.¹²² Después de la independencia, los terrenos se arrendaron o vendieron.

Durante la República restaurada, el Paseo del Emperador o Paseo de la Emperatriz fue renombrado *Calzada de Degollado*.¹²³ En 1872, Benito Juárez abrió el “paseo aristocrático” al público en general.¹²⁴ Hacia aquel momento, dicha avenida tenía una longitud de 3,460 metros y estaba acondicionada para carruajes y cabalgaduras.

¹²⁰ Romero Flores, Jesús. *Chapultepec en la Historia de México*. México: Secretaría de Educación Pública, 1947, p.26

¹²¹ Dados a ella por cédula de 3 de Octubre de 1539 “Llamáronse entonces ejidos de Chapultepec, y tuvieron el destino común de todos los ejidos: es decir, quedaron destinados para el crecimiento progresivo de la educación, y entretanto para que pastaran los ganados de la carnicería. Algo más tarde, la parte del ejido más cercana al bosque, fue reservada a la Casa de Moneda, para que de allí sacara el barro necesario para sus operaciones” José Ma. Marroquí, *La ciudad de México*, Tipografía y Litografía La Europea, 1903, p. 642 - 655

¹²² Estas porciones tomaron distintos nombres para distinguirlas unas de otras, conservando o perdiendo el nombre de ejido caprichosamente: así se decía: Ejido del Calvario, Ejido o Potrero de Velázquez, Potrero del Ahuehuate, Potrero de En medio, Potrero de la Horca, y así de otros, haciendo aparecer como cosas distintas las que en realidad no eran sino partes de un todo. José Ma. Marroquí, *La ciudad de México*, Tipografía y Litografía La Europea, 1903, p. 642 - 655

¹²³ El General Santos Degollado (1811 – 1861) o “el sacristán” - como le llamaba la prensa conservadora – había sido un importante comandante durante la Guerra de Reforma Villegas Revueltas, Silvestre. *El liberalismo moderado en México, 1852 - 1864*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 207 Guerra de Reforma (1857 – 1861)

¹²⁴ Armella de Fernández, *Op. Cit.*, p. 27

El proyecto de la Calzada del Emperador (o Calzada de la Emperatriz) fue fundamental respecto a la cartografía simbólica que se trazó en la ciudad, la cual adquirió una dimensión bipolar, ya que el poder dejó de estar concentrado en el centro y en Palacio Nacional como tradicionalmente se había localizado. Este paseo “no estuvo nunca planeado para ser un simple camino rural cuyo propósito era el de acortar distancias como lo pareció en un principio. Era todo un paseo imperial por donde pasarían los monarcas entre magníficas residencias urbanas y aclamados por el pueblo.”¹²⁵ En 1866 se expidió una ordenanza en la cual “se prohibía el paso de carros de cualquier clase que sean por los paseos (...) y por la nueva calzada (...) Se prohíbe el paso por la nueva calzada (...) de reuniones de músicos, entierros...”¹²⁶

Durante aquel momento, se llevó a cabo el establecimiento de un imaginario simbólico respecto al “poniente” de la ciudad, la cual tuvo un importante crecimiento en aquel momento y existieron diversas inversiones inmobiliarias a partir de las cuales se desarrollaron proyectos urbanos y la creación de colonias para las clases altas.

En una nota de 1903 de *El Mundo Ilustrado*, se comenta el crecimiento de la ciudad en dirección hacia el poniente:

en ese poniente que, por misteriosa virtud es el lado fecundo de todas las ciudades modernas, ha brotado la ciudad nueva, la coqueta, la elegante, la cosmopolita, la que no ostenta caracteres genuinos, la de calles asfaltadas y

¹²⁵ *Ibidem.*, p. 102

¹²⁶ En Armella de Fernandez Castillo, Corina. *Chapultepec, bosque de lagos*. México: Estoril, 1999.

bordadas de villas, que aquí y acullá [sic] recuerdan un rinconcito de París, o de Viena, o de Berlín, o de cualquier sitio...¹²⁷.

El movimiento de la ciudad en dirección hacia el oeste tenía implícitos diversos procesos de diferenciación social, puesto que estos espacios se encontraron en gran parte creados en función de la planeación de espacios y residencias para ser habitados por “grupos privilegiados”¹²⁸. Es decir, el embellecimiento de Paseo de la Reforma estaba relacionado con un proyecto de expansión urbana, que buscaban acoger a “los más conspicuos miembros de la élite política y económica del régimen”.¹²⁹

Las constantes mejoras al Paseo de la Reforma

determinaron el derrotero de la expansión urbana de la ciudad de México, llevada a cabo por las diversas fracciones de la clase dominante que ya no encontraban atractivo el viejo casco colonial – como la nueva burguesía parisina, que había emigrado al nuevo y exclusivo distrito XVI, siguiendo los alguna vez campestres Campos Elíseos –, y que prefirieron los nuevos fraccionamientos que empezaron a abrirse a los lados de Reforma, con calles arboladas, parques, lotes regulares y una arquitectura moderna.¹³⁰

Asimismo, la creación de la imagen de una ciudad moderna, tenía el propósito de atraer inversiones extranjeras, así como a viajeros y a migrantes europeos. Por otro lado, gran parte del crecimiento urbano sucedió a través de la inversión privada. En aquel momento, se dio un gran *boom* en las construcciones

¹²⁷ “Las dos ciudades”, en *El Mundo Ilustrado*, 15 de febrero de 1903, en Judith De la Torre Rendón, «La Ciudad de México en los albores del siglo XX.» En *Historia de la vida cotidiana en México V. Siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?*, de Aurelio De los Reyes, 11 - 48. Ciudad de México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011

¹²⁸ *Ibidem*, p. 12

¹²⁹ Víctor Jiménez, «Desarrollo urbano y tendencias arquitectónicas.» En *Macrópolis mexicana*, de Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas, 21 - 39. Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Iberoamericana, 1994, p.25

¹³⁰ Víctor Jiménez, «El Paseo de la Reforma: del siglo XIX al siglo XX.» En *Historia del Paseo de la Reforma*, de Wendy Coss y León, 17 - 23. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, p. 21

que se debió a la influencia de empresarios de distinto perfil, incluidos los extranjeros.¹³¹

En 1900 el Paseo de la Reforma creció hasta la glorieta de Cuauhtémoc y se consolidaron en el trayecto diversas residencias. Así, esta avenida comunicaba a las nuevas colonias que se desarrollaban en los “sectores altos y secos del oeste de la ciudad”¹³², dichas colonias eran: Bucareli, Los Arquitectos, El Paseo, La Teja, la Roma y la Condesa. Chapultepec ya era entonces un paraje “lejano” de la ciudad, sino que cada vez se encontraba más integrado a la ciudad. En el poniente de la ciudad “las estatuas de gobernantes y héroes se multiplicarían y, por el otro, se dará este alejamiento físico de la administración estatal respecto de la sede religiosa.”¹³³

Eventos cívicos

Los ritos públicos eran ceremonias cívicas con banquetes, celebraciones militares, cenas, acompañamientos musicales y sobre todo discursos patrióticos. De ello se podían leer largas reseñas en los periódicos.

Chapultepec comenzó a ser parte de los relatos patrios en celebraciones directamente relacionadas con la independencia y no aún con la guerra México –

¹³¹ “(E)n el porfiriato la iniciativa individual a través de los empresarios fue la palanca de las transformaciones ocurridas a finales del siglo en la ciudad” (de Gortari Rabiela y Hernández Franyuti 1988), tomo II, p. 3

¹³² Carol McMichael Reese, *Op. Cit.*, p. 192

¹³³ *Ibidem.*, p. 100

Estados Unidos. En un discurso en Tacubaya de Guillermo Prieto con motivo de la Independencia, aludió a “la libertad, de la reforma, al punto que conmovió al público hasta las lágrimas¹³⁴ y dijo: “Tú, romanesco Chapultepec, levantado sobre el espléndido Valle, como un adalid espiando entre los árboles las gracias de una hermosa, dormida á la orilla de los lagos, á los primeros rumores de independencia.”¹³⁵ Destaca que se trata de un “Album de contrastes con sus palacios y jardines, sus chozas de infelices y sus lomas estériles, fuiste el discreto confidente de aquellas luchas, de ambicion y de espanto, de obstinacion en el depotismo, y de tendencias á la libertad que iniciaron fluctuar á Iturrigaray entre su fidelidad al rey y su ambición de gobernarnos...”¹³⁶

Y de este modo, rememorando a los mártires de Tacubaya, señala: “Sobre los canos ahuehuetes de Chapultepec vió flotar una bandera.... era la invasion y el imperio....”¹³⁷

¹³⁴ “El pueblo le comprendía, le interrumpia aplaudiendo, lloraba y al concluir le levantaba en sus brazos, le besaba las manos...” Prieto, Guillermo. «Solemnidad de Tacubaya.» *El Monitor Republicano*, 18 de Septiembre de 1868: 2. Guillermo Prieto tuvo una participación activa en los hechos políticos de aquel momento y como los demás miembros de su generación, utilizó la escritura como medio de difusión de ideas. A lo largo de su obra resaltó lo que consideraba el deber del escritor, que era el de transmitir un espíritu nacionalista a sus lectores. Prieto escribió en múltiples géneros: *romances*, *romances históricos*, *memorias*, *Lecciones de historia patria*, *novela*. Precisamente el periodismo era una de las mejores “armas” con las que contaban estos escritores. Constituía “el ejercicio cotidiano donde Prieto y el resto de los escritores liberales luchan para educar y despertar del letargo a sus conciudadanos, y donde la ciudad emerge con sus defectos y virtudes, como laboratorio de la modernidad y espacio centralizador de la actividad política, comercial y cultural del país.” Quiñarte, Vicente. «La patria como oficio (estudio preliminar).» En *La patria como oficio, una antología general*, de Guillermo Prieto, 13 - 39. Ciudad de México: Fundación para las letras mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 22 - 23

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ *Idem.*

La historia consagra a Chapultepec

Ocho años después en 1874, el mismo Guillermo Prieto vuelve a hacer en uno de sus discursos una referencia a Chapultepec, pero en este caso, refiere ya a una de las primeras celebraciones que se llevaban a cabo en el bosque con motivo del tercer aniversario de la fundación de la Asociación del Colegio Militar, quienes habían instaurado en 1871 la conmemoración de las batallas que el 8 y 13 de septiembre de 1847 en Molino del Rey y Chapultepec “entre las fuerzas mexicanas y el ejército invasor norteamericano”.¹³⁸ Estos comenzaron a llevarse a cabo en el bosque, frente al gran ahuehuete conocido como “El árbol de Moctezuma”.¹³⁹

Los discursos con motivo de esta ocasión son cubiertos por la prensa, hecho que no resulta menor si se considera que se buscaba que aquel evento al que acudieron el Presidente de la República, los ministros, los miembros de los diarios y personas “bien conocidas” de aquella sociedad¹⁴⁰ tuviera un impacto posterior, una réplica en la sociedad. Es decir, los discursos que los oradores recitaron en medio de aquel bosque eran transcritos en los periódicos de la época.

Es en este momento, cuando Chapultepec comienza su territorialización como lugar de la patria, como sitio de la epifanía de lo nacional. Las

¹³⁸ Prieto, Guillermo. «La fiesta de Chapultepec.» *El Monitor Republicano*, 10 de Septiembre de 1874: 1.

¹³⁹ Plascencia de la Parra, Enrique. «Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: su origen, desarrollo y simbolismos.» *Historia Mexicana*, 1995: 241 - 279.

¹⁴⁰ Prieto, Guillermo. «La fiesta de Chapultepec.», *Op. Cit.*

conmemoraciones toman entonces un papel fundamental, puesto que en ellas, quienes murieron por su país, adquieren un aura de leyenda: son héroes, víctimas y por ello poseen el honor y la gloria por ser protectores de la nación¹⁴¹, tal como se describe en esta narración de la batalla de Churubusco:

En eso terreno grandioso en que toma tan gigantescas proporciones la dignidad humana, el combate siempre brinda con las glorias, los rastros de sangre son lampos de luz viva que ilumina frentes coronadas por el martirio, y la victoria misma al presentar aduladora sus lauros al vencedor, se inclina respetuosa cuando pasa frente á las banderas hechas girones del valor desgraciado.¹⁴²

Después de describir la batalla señala: “eso sobrepuja las proporciones del heroísmo y así se abre la página inmortal que la historia consagra a Chapultepec.”¹⁴³ Por otro lado, se busca glorificar asimismo al propio Colegio Militar: “¡Colegio Militar, en piel Sangre generosa que vivificas el alba de la vida, hierve! Alienta los corazones, estimula las almas, y mi voz sea formula del intenso, del sublime entusiasmo de este plantel de héroes!”¹⁴⁴

Las descripciones exaltan a los niños y a las batallas: “Todo lo borra el sentimiento de la gloria; aquel plantel de niños, aquel búcaro precioso de nacientes flores, aquel enjambre bello de mariposas delicadas, se torna en una bandada de águilas; aquellos niños se revestían en la metamórfosis del heroísmo, de toda la pompa enérgica de la virilidad.”¹⁴⁵

¹⁴¹ Reinhardt Koselleck, *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*. California: Stanford University Press, 2002.

¹⁴² Prieto, Guillermo. «La fiesta de Chapultepec.», *Op. Cit.*

¹⁴³ *Idem.*

¹⁴⁴ *Idem.*

¹⁴⁵ *Idem.*

También se invita a otros oradores a pronunciar unas palabras con ese motivo, y a recordar a los soldados que murieron en las jornadas del 8 y 13 de septiembre de 1847. Únicamente serán dignos de ser recordados aquellos soldados valientes: “Y si hubo mexicanos que en aquellos instantes de suprema angustia no cumplieron con su deber, yo no me mancharé mis labios con sus nombres. ¡Que se hundan para siempre en el olvido!”¹⁴⁶

Es importante señalar que en aquella ceremonia, se encontraban también algunos veteranos de la guerra, a los cuales también se dirige el discurso:

Vosotros los que me escucháis y tuvisteis la honra de participar de ese combate, recordareis conmovidos el espectáculo que presentaba este antiguo y venerable bosque, cubierto por densa nube de humo que parecía inmenso sudario prendido sobre la copa de los sabinos; estremeciéndose con el ruido del combate, como si recibiera la descarga del rayo.¹⁴⁷

Finalmente Hilarion Frías y Soto pronunció su discurso. Narró algunas generalidades de la invasión norteamericana de 1847, en la cual la nación estaba cansada por las guerras civiles. Hacia el final, cuando relata la caída de la Ciudad de México destaca que:

El Castillo de Chapultepec había sido tomado. / Y despues la ciudad..... y despues se hicieron los tratados de Guadalupe y después ese infame convenio que se llamó la Mesilla. / No importa, señores, no importa. Cada gota de la sangre vertida en este suelo que pisamos basta para redimir la honra de la República. Aquí combatieron mexicanos, aquí está la encarnación de nuestro pueblo, de nuestra raza, de nuestra bandera.¹⁴⁸

¹⁴⁶ Olmedo y Lama, José. «La fiesta de Chapultepec.» *El Monitor Republicano*, 10 de Setiembre de 1874: 1 - 2.

¹⁴⁷ *Idem*.

¹⁴⁸ Frías y Soto, Hilarion. «La fiesta de Chapultepec.» *El Monitor Republicano*, 18 de Septiembre de 1874: 2.

Existen registros que señalan que a partir de 1880 la Asociación de Excadetes del Colegio Militar erigió un monumento para conmemorar las batallas del Molino del Rey y de Chapultepec del 8 y 13 de septiembre al pie del castillo. Éste estaba elaborado a partir de piedra de Chiluca: medía seis metros de altura estaba sostenido sobre un zócalo de basalto, un pedestal decorado con hojas de acanto y vástagos de encina y laurel, una columna monolítica con los nombres de los alumnos que habían muerto en el asalto del castillo. Finalmente, estaba “coronado por un cubo de piedra que ostenta en un alto relieve las armas nacionales, dentro de coronas de ciprés y laurel con águilas de oro”.¹⁴⁹

Abel Briquet, quien fotografió para el álbum *Alrededores de México* aquel monumento (*Fig.10*), destaca su ubicación privilegiada dentro del bosque. Este acto sería central para lo que significaría Chapultepec, ya que según lo que explica Reinhard Koselleck, los memoriales se pueden identificar con diversos factores. Dentro de los órdenes simbólicos resulta fundamental señalar el preciso lugar donde habrían caído los niños, ya que ello supondría fijar la relación entre *cuerpo, muerte y nación* en la modernidad, e implicaría asimismo, marcar el lugar donde se cifraría la legitimidad del sacrificio. Por esto, el monumento debía ser colocado específicamente en el lugar preciso donde cayeron, ya que mientras más lejos del lugar, más ambigua se vuelve la memoria, y esta necesariamente requiere para sí un motivo de ocupación espacial.

¹⁴⁹ Campos, *Op. Cit.*, p. 25 - 26



Fig. 10. Abel Briquet, *Bosque de Chapultepec, El Monumento de los Cadetes*, Alrededores de México, Archivo General de la Nación

México a través de los siglos escrita en 1884 bajo la dirección editorial de Vicente Riva Palacio incluye el episodio de la batalla de Chapultepec realizada por De Olavarría y Echevarri. Referenciando a lo dicho por Roa Bárcena, señala a Chapultepec como:

uno de los sitios más hermosos de México y acaso del mundo, es un cerro alto y rocalloso desde el cual se domina con la vista el Valle todo, y que está circundado desde un bosque de sabinos ó ahuehuetes anteriores á la conquista. En su cumbre hay un edificio malamente llamado castillo, que empezó á construir en 1785 el virrey don Bernardo de Gálvez, y que sirvió de recreo á los virreyes subsiguientes, estableciéndose allí más tarde el Colegio Militar y un observatorio astronómico.¹⁵⁰

¹⁵⁰ De Olavarría y Ferrari, Enrique. *México a través de los siglos, México Independiente (libro segundo)*. Vigésima tercera. Editado por Vicente Riva Palacio. Vol. VIII. X vols. México: Cumbre, 1989, p. 255

Por ello, explica, “El cerro, que sólo puede ser considerado punto militar á causa de su elevación y de dominar las dos principales calzadas occidentales de Belén y San Cosme” ¹⁵¹. Expone entonces que en el plan de defensa de México no se incluyó “en la línea de garitas, sino aislado y dependiendo directamente del cuartel general” ¹⁵² Explica el modo en que Chapultepec fue fortificado para evitar la invasión. ¹⁵³

Respecto al fracaso militar que implicó la batalla en Chapultepec, manifiesta que el general Bravo argumentó que

la fortificación del edificio estaba apenas comenzada; la parte cubierta de blindajes era demasiado débil para resistir la artillería enemiga (...) En resumen, el edificio principal carecía de la solidez necesaria para resistir ni unas cuantas horas el bombardeo; faltaban las piezas de sitio indispensables para contrarrestar el fuego, y con todas las defensas bajas y exteriores, quedaba al asaltante abierta la espalda de la posición, sólo protegida naturalmente por los edificios de Molino del Rey, abandonados al invasor. ¹⁵⁴

¹⁵¹ *Ídem.*

¹⁵² *Ídem.*

¹⁵³ Sus fortificaciones exteriores consistían en un hornabeque sobre el camino de Tacubaya; un parapeto en la puerta de entrada, y en la barda meridional del bosque una flecha y un foso de ocho varas de anchura y tres de profundidad, que debió haber rodeado dicho bosque, pero que no hubo tiempo de proseguir. En lo interior, las fortificaciones, incompletas en mucha parte, consistían en una banqueta apoyada en la pared que servía de parapeto en el perímetro del jardín botánico; en cosa de doscientas cincuenta varas de un andamio que debería seguir paralelamente la cerca del bosque y proporcionar que, á cubierto [*sic*], pudieran hacer fuego los soldados; en una flecha al sur enfilando la entrada, otra al oeste, y una tercera en la glorieta al pie del cerro. En la pendiente occidental que se suponía eligiese el enemigo para su asalto, se hicieron seis fogatas ó [*sic*] minas, de las cuales sólo tres se cargaron: en la primera rampa hacia el sur y en una glorieta próxima se construyeron dos parapetos: arriba el edificio estaba blindado en la parte de los dormitorios y parapetado su perímetro con sacos de tierra *Ídem.*

¹⁵⁴ *Ibidem.* p. 255 - 256

El ritual durante el porfiriato

Hacia fines del siglo XIX, gracias a reporteros que eran invitados para documentar y realizar crónicas de lo ocurrido, constan en la prensa reportajes sobre los eventos de celebraciones patrióticas que ocurrían en Chapultepec. *El Imparcial* documenta por ejemplo en 1897, la *manifestación* de la Colonia Norteamericana en recuerdo de “Los soldados muertos durante la invasión” la cual tenía como objetivo “honrar a la memoria de los soldados sus compatriotas, que perecieron en la guerra separatista y á los combates librados en México durante la invasión.”¹⁵⁵ Esta consistió en partir en coches de avenida de la Independencia hacia el panteón de la Tlaxpana, en el cual tuvo lugar una ceremonia. En dicha ceremonia, fueron recordados asimismo los soldados mexicanos que participaron en la batalla a los cuales se les recordaba como “los jóvenes héroes de Chapultepec, los que sacrificaron sus vidas luchando con ardor contra las tropas invasoras á pesar de su exiguo número.”¹⁵⁶ El General Clayton, quien presidía la ceremonia propuso visitar a Chapultepec el monumento “al pie del soberbio castillo”. Ya que estaban en el lugar, “Uno de los visitantes, instruido en nuestra historia, refirió los episodios más notables de esa jornada, citando á los jóvenes Melgar, Escutia y Montes de Oca. / Al acercarse al monumento los caballeros americanos se descubrieron respetuosamente”.¹⁵⁷ Al medio día “regresó la comitiva á la ciudad”.

¹⁵⁵ Anónimo, «Manifestacion de la Colonia Norteamericana.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 30 de Mayo de 1897: 2.

¹⁵⁶ *Idem.*

¹⁵⁷ *Idem.*

Asimismo en 1898, una nota titulada “Los niños héroes”, destaca la importancia de que la conmemoración cívica fuera motivo de fiesta, puesto que los niños debían ser considerados como héroes.

No es una fecha luctuosa, sino una fiesta, una fiesta sencilla y tierna, la que hoy se conmemora bajo las grises cabelleras de los ahuehetes de Chapultepec. Ese puñado de niños héroes, heridos mortalmente por las implacables descargas del fuego enemigo, esa alegre parvada de pequeños combatientes, víctimas de las durezas de la guerra, se nos aparecen como en un apoteosis, circuidos por la doble aureola de la niñez y de la gloria.¹⁵⁸

Los héroes del liberalismo eran aquellos que habían dado sus vidas en nombre de la patria, y había que darles un lugar especial en la historia y en la memoria de la nación. “Morir así, cuando la vida comienza apenas á anunciarse indecisa y tímida, con pálidos reflejos de alborada (...) es haber escalado la alta cima antes de fortalecer los miembros para la penosa jornada; pasar de niño á semidios, sin sentirse deformado por la contextura de hombre.”¹⁵⁹

Todos las fiestas, los rituales que se realizaron con un motivo patriótico, exaltaban a aquellos que habían ofrendado su vida en favor de la consolidación de la nación: “La patria para formarse, hemos escrito alguna otra ocasión, necesita de sacrificios, necesita absorber una cantidad determinada de sangre, de lágrimas y de dolor (...) cada reguero de esta sangre y cada gota de estas lágrimas, representa el esfuerzo común, sólido, útil, vigoroso, alto, más fuerte que la muerte, en pro de una idea general, de un interés colectivo.”¹⁶⁰

¹⁵⁸ Anónimo, «Los niños héroes. La belleza del patriotismo.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 08 de Septiembre de 1898: 1.

¹⁵⁹ *Idem.*

¹⁶⁰ *Idem.*

En el mismo año, en la ceremonia dedicada a los defensores de Chapultepec en 1847,¹⁶¹ asiste el Sr. Presidente y sus Sres. Ministros. Destaca la imagen que se publica en la prensa (*Fig.11*), en la cual el presidente está colocando una corona.

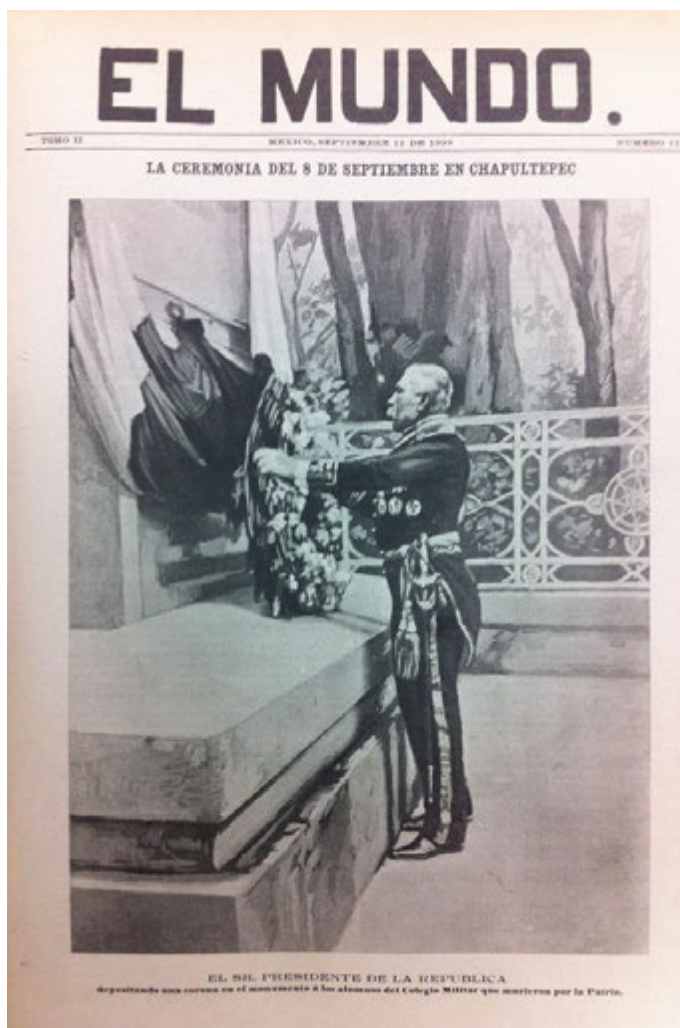


Fig. 11. El Sr. Presidente de la República, depositando una corona en el monumento á los alumnos del Colegio Militar que murieron por la Patria, El Mundo, Septiembre de 1898, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana

¹⁶¹ Anónimo, «Los defensores de Chapultepec en 1847 / Imponente solemnidad patriótica.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 09 de Septiembre de 1899: 2.

En 1901, se construye un sitio específico para que se realicen las conmemoraciones, es decir, un anfiteatro: “Las obras del anfiteatro, donde han de efectuarse en lo sucesivo las manifestaciones patrióticas en recuerdo de los heroicos defensores del Molino del Rey y Chapultepec, están muy adelantadas. Se ha empleado piedra blanca de Pachuca. Las graderías son tan amplias, que cada una debe tener por lo menos un metro.”¹⁶²

Es decir, en la modernidad el culto a los muertos tendrá ciertas particularidades: el sacrificio se fija en el reconocimiento de la comunidad, y el sitio de la muerte patria será un lugar sagrado. La epifanía moderna se lleva a cabo mediante lo sagrado secular, y la evocación a través del monumento y del ritual. El pasado y el presente necesariamente son convocados en un solo espacio de temporalidad, para redefinir la relación con el futuro, en el sitio donde la élite estará fraguando la distinción.

¹⁶² Anónimo, «El embellecimiento de Chapultepec.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 16 de Marzo de 1901: 1.

LOS AHUEHUETES: EMBLEMAS DE LO NACIONAL

¡Qué majestuosos sois, soberbios ahuehuetes, y que venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantescos! Al veros envueltos en él, se diría que el tiempo ha acumulado sobre vosotros el polvo de los siglos.

Luis de la Rosa, 1836

Chapultepec representaba una especie de paseo “exótico” para los viajeros, en el cual el ahuehuete jugó un papel fundamental. El Ministro Poinsett señala por ejemplo, que se trata de un *cerro asilado*, un *parque* de vegetación *excesiva* que lo rodea: “En la tarde fuimos a caballo hasta Chapultepec – cerro aislado, de pórvido, rodeado de la más lujuriosa vegetación.”¹⁶³ El aspecto de los enormes ahuehuetes llamaba la atención de los visitantes, por lo que Poinsett incluye una descripción de dichos árboles.

Los sabinos sobrepasan, en circunferencia y altura, a los que crecen en nuestros pantanos fluviales, y el “schinus” (pirú) es más elevado y frondoso aquí, que en ninguna otra parte en donde yo lo haya visto. El “schinus” se parece algo a nuestro sauce llorón, pero es más elegante, y es siempre verde. Las bayas, que son rojas, cuelgan en racimos muy decorativos, son aromáticas y los naturales del país las emplean para sazonar sus alimentos. Hay trazadas avenidas en el parque por alguna distancia alrededor del cerro, sombreadas por estos árboles, y están a un nivel mayor que el de la comarca circundante.¹⁶⁴

Por su parte, Frances Erskine señala ya una alusión a su característico semblante milenario: “Si pudiesen hablar, ¡qué historias no nos revelarían estos canosos ahuehuetes, ya que han permanecido aquí siglo tras siglo, con sus largas

¹⁶³ Poinsett, *Op. Cit.* p. 125

¹⁶⁴ *Idem*

barbas grises y sus brazos venerables extendidos! Ya eran ellos viejos en las mocedades de Moctezuma y todavía están vigorosos en la época de Bustamante!”.¹⁶⁵ Por su parte, Luis de la Rosa exclama:

¡Qué majestuosos sois, soberbios ahuehuetes, y que venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantescos! Al veros envueltos en él, se diría que el tiempo ha acumulado sobre vosotros el polvo de los siglos. Ni las tempestades, ni el huracán os despojen jamás de ese manto pardo y ondeante que os hace tan hermosos. ¡Vivid aún por muchos siglos, árboles excelsos, que tantas veces habéis visto estallar sobre vuestras cabezas el rayo de los cielos!¹⁶⁶

Hacia 1840 Prieto colabora en *El Museo Popular*. En un artículo titulado *Costumbres Mexicanas I. Un domingo*. Guillermo Prieto describe – a sus 22 años – un día de paseo por la ciudad. En el momento en el que comienza una caminata por la concurrida Bucareli, dirige su mirada hacia el cerro de Chapultepec. Señala Prieto: “parece que la naturaleza, caducando, se refugió en aquel sitio para eternizarse”.¹⁶⁷ Continúa argumentando respecto a esta cualidad atemporal, relacionada con su “deterioro” o “decadencia”. Este lugar, se constituye como recuerdo presente – tanto los tiempos antiguos indígenas como del periodo virreinal –: “parece que la ancianidad de aquellos árboles solemniza los recuerdos de la antigua grandeza de este suelo y parece que en aquel edificio soberbio se materializó la memoria de los siglos caballerescos de la patria de nuestros conquistadores”.¹⁶⁸ Aquel territorio, guarda además un recuerdo que es por un

¹⁶⁵ Marquesa Calderón de la Barca, (Frances Erskine). *La vida en México*. Vol. I. II vols. Ciudad de México: Editora Nacional, 1957, p. 105

¹⁶⁶ Luis de la Rosa *Op. Cit.*, p. 402

¹⁶⁷ Prieto, Guillermo. *Op. Cit.*, , p. 277

¹⁶⁸ *Íbidem*.

lado *solemne*, y por otro *soberbio*: grande, magnífico y celebratorio de aquel pasado.

La exaltación del ahuehuete

La litografía tuvo un importante impacto en la sociedad del XIX, puesto que “transformó el pensamiento y el gusto de la comunidad, y creó nuevos patrones estéticos”.¹⁶⁹ Uno de los objetivos de la creación de estas imágenes, fue la necesidad de su distribución fuera de México, a partir de lo cual se pretendía mostrar hacia el exterior los espacios de la ciudad, mediante la exacerbación de la “hermosura” y “abundancia” del paisaje mexicano.

era necesario exaltar y mostrarle al mundo al otro lado del océano, en otro continente, la grandeza mítica de nuestra capital, ciudad de insólita belleza, de abolengo occidental e indígena, construida en remota y exótica región geográfica de montañas nevadas, de lagos y exuberante vegetación, de aire transparente cruzado por parvadas de aves acuáticas.¹⁷⁰

Esta litografía (*Fig. 12*) muestra al Bosque de Chapultepec desde su interior. En la imagen se puede apreciar un entorno boscoso totalmente cerrado, con imponentes ahuehuetes junto a los cuales la escala humana resulta mínima que parecía sacada de una referencia de la literatura fantástica europea. Se resalta asimismo la presencia del heno que colgaba de sus ramas.

¹⁶⁹ Pérez Escamilla, Ricardo. «Legado de la litografía del siglo XIX.» En *Sala Ricardo Pérez Escamilla. Gabinete de Estampa.*, de Museo Nacional de Arte. Ciudad de México: Museo Nacional de Arte, 1995, p. 36

¹⁷⁰ Pérez Escamilla, Ricardo. «Prólogo.» En *México y sus alrededores*, 9 - 11 . Ciudad de México: CONACULTA, FONCA, 2000.14



Fig. 12, Casimiro Castro, La Glorieta. En el interior del Bosque de Chapultepec.
Litografía iluminada, 33.3 x 23 cm, 1855 – 1856. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana.

Los ahuehuetes lucían un aspecto de “vejez”, debido al heno que colgaba sobre el bosque. Durante la estancia de Maximiliano en Chapultepec, éste es abierto a la población en general, quienes podrán proveerse de heno para las temporadas decembrinas: “Se anuncia “que todos lo que quieran proveerse de heno en la presente temporada podrian recurrir á tomar el que gustasen del bosque de Chapultepec, donde se les daria gratis. / No deja de ser una lástima el que se les acorte el cabello á los ahuehuetes de aquel bosque, privándolos así de su hermosura.”¹⁷¹

¹⁷¹ «Heno.» *La Orquesta*, 20 de Diciembre de 1865: 7. Otra nota similar señala:

Hasta este momento, los ahuehuetes estaban asociados con el pasado indígena, ya que por su aspecto representan tiempos remotos y lejanos. La referencia cambiaría a partir de que ellos serían asimismo representados como “testigos” de la “gesta heroica” de los soldados que murieron en batalla.

La exaltación del ahuehuate

A partir de la década de los setentas, los ahuehuetes comenzaron a ser un símbolo de la memoria, la referencia al pasado antiguo, así como de la reciente de la invasión norteamericana:

Y en este bosque secular, bajo cuyos árboles añosos giran las tradiciones de nuestros antepasados, desde la resistencia azteca contra la conquista latina, hasta los recuerdos venerandos que venimos á invocar hoy; aquí, como en un templo druídico, al pié de este gigantesco dolmen, nosotros venimos á depositar coronas de laureles y siemprevivas en memoria de tanto mártir de la guerra americana.¹⁷²

A la par, Roa Bárcena dedica su poema a Chapultepec, pero exaltando la característica memorial de los ahuehuetes:

Desde entonces la verde falda pueblan / Los que en sus canas hoy y en las arrugas / Del ancho tronco augustos ahuehuetes / Mudos su prodigiosa edad denuncian. (...) ¡Bosque, sagrado bosque, altivo cerro, / Que hasta á la más remota edad futura / De los pasados siglos y el presente / Habeis de hablar tal vez con una lengua muda! Generaciones cien logren miraros / A nuestro sol espléndido sin brumas, / Gozando de la paz y la concordia / Que la nuestra hallará solo en la tumba!”¹⁷³

“Cree *la Era* que quitando el heno á los ahuehuetes de aquel bosque, se privará de su mas bello ornamento á los veteranos de la vegetación.” Anónimo, «Chapultepec.» *La Sociedad*, 20 de Diciembre de 1865: 2.

¹⁷² Frías y Soto, Hilarion. «La fiesta de Chapultepec.» *El Monitor Republicano*, 18 de Septiembre de 1874: 2.

¹⁷³ Roa Bárcena, J. M. «Chapultepec.» *La Iberia*, 23 de Mayo de 1874: 3.

Así, los ahuehuetes serán ya entonces un signo de la patria. Cuando un poeta se encuentra lejos de su hogar y de su patria, recrea a partir de imágenes su lejano hogar exaltando elementos naturales entre los que se encontrará el ahuehuate. Tal es el caso de Juan de Dios Peza, quien en su poema «Recuerdos.» publicado en *La Patria* el 27 de Octubre de 1878 recuerda México: “Busca en vano mi mente fatigada / Los bosque de ahuehuetes seculares, / Las ceibas, los naranjos, los palmares, Que ayer alegre y satisfecho vi; / Y se asoma una lágrima á mis ojos...”¹⁷⁴

Los ahuehuetes de Velasco

El paisaje, considerado como género de pintura, “consiste en un ejercicio narrativo que emplea referentes geográficos con el fin de articular una imagen representativa de una región o nación”.¹⁷⁵ Las propias palabras *paisaje* y *landscape*, incluyen la relación de la imagen con aquello que es observado y su relación con quien observa.¹⁷⁶ En aquel momento, Chapultepec se encontraba precisamente en camino a convertirse en un referente que ya no volvería a ser lo

¹⁷⁴ Peza, Juan de Dios. «El Castillo de Miramar.» *El Imparcial*, 21 de Junio de 1898: 1.

¹⁷⁵ Ramírez, Fausto. «La construcción de la patria y el desarrollo del paisaje en el México decimonónico.» En *Hacia otra historia del arte en México. La amplitud del modernismo y la modernidad (1861 - 1920)*, de Stacie G. Widdifield, 269 - 292. Ciudad de México: Arte e Imagen, 2004, p. 271

¹⁷⁶ “Mientras que la palabra en español tiene su raíz en la palabra país, refiriéndose al sentido de pertenencia a un territorio dado, a un lenguaje común, la palabra en inglés incorpora la noción de punto de vista – aquel desde donde se aprehende el terreno de un vistazo” Calderaro en Victoria Noorthoorn, en “paisaje”, *Historias del arte, Diccionario de certezas e intuiciones*, Ed. Adriana Hidalgo, Argentina, 2004, p. 343

que había sido hasta entonces. “El paisaje, como representación de la naturaleza, es una construcción de la imaginación que va conformando paulatinamente una memoria, y constituye una biografía de la tierra en continua mutación.”¹⁷⁷



Fig. 13. José María Velasco, Ahuehetes de Chapultepec, 1871, Óleo sobre tela, 31.5 x 44 cm, Museo Nacional de Arte, INBA

En la Nueva España, durante el siglo XVII y XVIII, existieron ciertas telas aisladas y biombos con motivos de la ciudad. Sin embargo, en la pintura académica en México, a mediados del siglo XIX “se introdujo la voluntad de construir un equivalente mimético de la experiencia visiva del entorno, la noción de la pintura como “apropiación de lo real”. Pero, dentro de las tareas de la Academia

¹⁷⁷ Garza, Daniel. «El semblante moderno del paisaje. Construcción y derrumbe.» En *Los sueños de una nación. Un año después de 2011*, de Museo Nacional de Arte, 57 - 75. Ciudad de México: Museo Nacional de Arte, 2011, p. 57

de San Carlos, el género de paisaje no era todavía cultivado en cuanto tal, ni lo sería sino hasta mediados del siglo XIX.¹⁷⁸

El pintor de paisajes José María Velasco, realizó en 1871 una representación de los árboles de ahuehuetes (*Fig. 13*), en la cual no situó personajes ni construcciones arquitectónicas, aludiendo así a un espacio sin temporalidad, o más bien, un tiempo subsumido al propio de la naturaleza.

En una crítica aparecida en la publicación *La libertad*, 18 de Enero de 1880, aparece una pequeña sección que se titula *Chapultepec y sus ahuehuetes*. –
Velasco:

El sabio director actual del Museo el Sr. Mendoza, ha hecho muy bien, en encargar al Sr. Velasco que reprodujese la vista de nuestro bosque encantador y grandioso de Chapultepec. El Ahuehuete es un árbol viejo y misterioso en México, que todavía no está bien estudiado, históricamente hablando, aunque se conozcan sus variedades de la América septentrional y del Asia. / Lo importante en este caso, no es precisamente el castillete que corona la colina de Chapultepec, sino el aspecto de los venerables gigantescos árboles, testigos de toda nuestra historia, que han precedido á los cataclismos sociales de México y que seguramente sobrevivirán á la desaparición de esta ciudad, que ellos vieron brotar de las lagunas y que verán convertirse en polvo al influjo del tiempo. / Los ahuehuetes son, por sí solos, asunto y estudio bastante difícil para el paisagista [*sic*], prescindiendo de los fresnos, los perús y los tepozanes, plantas de ayer si se comparan con aquellos patriarcas de la vegetacion, y que pertenecen á una Flora más débil, y en Chapultepec, exótica. (...) El Sr. Mendoza es digno de felicitacion por el encargo hecho, y el Sr. Velasco por el desempeño de él.¹⁷⁹

Para analizar el paisaje del siglo XIX, señala Fausto Ramírez que sobre el “paisaje urbano y el de campo abierto se otorga un papel vertebrador a las circunstancias históricas por las cuales las representaciones de la ciudad de

¹⁷⁸ Ramírez, *Op. Cit.*, p. 271

¹⁷⁹ Anónimo, «El Salon en 1879 - 1880.» *La libertad*, 18 de Enero de 1880: 1.

México, y luego las del valle de México, se vieron investidas de un valor metonímico como emblemas de la nación...”¹⁸⁰ Tal es el caso de las representaciones de Chapultepec, en las cuales sus árboles y entorno, pretendían fijarse como visiones “totales” del entorno mexicano.



Fig. 14, José María Velasco, Castillo de Chapultepec, s.f., Dibujo, Lápiz sobre papel, 16.5 x 23, Museo Nacional de Arte, INBA

Ahuehuetes en el fin de siglo

Así se puede constatar en la siguiente imagen (*Fig. 16*) con un *ca.* alrededor de 1890, que los ahuehuetes serían el gran escenario de “lo mexicano”. En esta fotografía, es posible observar a un hombre vestido de chinaco, al pie de uno de

¹⁸⁰ Ramírez, *Op. Cit.*

los árboles mirando fuera de cuadro hacia un horizonte desconocido. Y los ahuehuetes cobijando con sus gruesos troncos aquella mirada. Hay otro hombre en segundo plano detrás del grueso tronco, que mira directamente a la cámara, usando una especie de sarape.



Fig. 15. Autor no identificado, Bosque de Chapultepec, 450353, ca. 1890, Positivo en Albúmina, Fondo Felipe Teixidor, 15.2 x 22.9 cm.

Los ahuehuetes serían en aquel momento uno de los aspectos fundamentales respecto a la constitución del imaginario de Chapultepec. Ellos representaban el “encuentro” entre el pasado, el presente y el futuro. Es decir, la idea de que el pasado sostenía al presente y podía ser asimismo punto de partida de lo naciente. En 1895, se publica un texto lírico en el cual se resalta el “encuentro” entre las temporalidades. El pasado grandioso mexicano podía entonces “renacer” gracias a su intervención.

El viejo bosque se viste de gala: el legendario ahuehuete se yergue al contacto de la vida que sacude sus años, se puebla de de [sic] y de nidos y canta su himno susurrante y vago. En el parterre los rosales se cuajan de capullos blancos y sonrosados, y en las enredaderas tiemblan las flores recién abiertas como vírgenes pudorosas que el amor ha bañado con su aliento. Parvadas de niños revolotean en los zigs zags de las sendas, y algún soñador místico hace su corte ideal á la naturaleza que se despierta. / ¡Buen bosque! Eterno, inmutable paje de la juventud y del ensueño; bajo tus arcadas de verdura han pasado los idilios de nuestros padres, han pasado los nuestros y pasarán los de nuestros hijos. Heraldo de la resurrección de la vida, suena una vez más tu clarín de oro. / Y el viejo Chapultepec, siempre joven, alza su ala multicolora, como un ángel de primavera que viene á rozar los espíritus.”¹⁸¹

Al aludir a un “heraldo de resurrección”, refiere entonces a que el pasado se encuentra presente, y con él la fertilidad y la fecundidad añorada. Los ahuehuetes serían testigos y a la vez partícipes de la nación renovada:

Pero si esta patria nos reclama el sacrificio de afrontar una lucha, en condiciones desventajosas, hagamos de nuestra debilidad una resistencia y de nuestras derrotas – si hemos de ser derrotados – una alegre fiesta impregnada de dolor y de ternura, como la que hoy se celebra entre los ahuehuetes de Chapultepec.¹⁸²

Una contabilización oficial, señala que hacia 1895, había en Chapultepec 54 ahuehuetes.¹⁸³

¹⁸¹ Anónimo, Chapultepec, *Op. Cit.*, p. 3

¹⁸² Anónimo, Los niños héroes. La belleza del patriotismo, *Op. Cit.*, p. 3

¹⁸³ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas / SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas / SERIE: Bosque de Chapultepec / CAJA: 1 / EXP: 3 / Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas / Sec. 3 N 1 / Núm. Julio 27 de 1895 / *Bosque de Chapultepec / Acuerdo para que el Gob° de Palacio entregue el Bosque á la Dirección de Calzadas. Gobernador del Palacio remitió relación del personal, herramientas etc etc, que existen en Chapultepec en todo lo cual se ha hecho entrega al Director de Calzadas.*

LAS PRINCIPALES FAMILIAS SE PASEAN

*Espacio público: implica una elite que se considera de
avanzada en relación a sus contemporáneos*

Diana Aisemberg¹⁸⁴

*Los viejos ahuehetes del moderno Chapultepec estaban de gala el domingo
México gráfico, 1888*

Chapultepec: paseo de fin de siglo

El 4 de agosto de 1868 la *Revista Universal* dedicó tres notas a hacer una denuncia pública respecto a la implementación de permisos para pasear por Chapultepec. En el periódico se argumenta que “siendo el pueblo el soberano, deben abolirse las distinciones odiosas que no existían ni en el llamado Imperio, pues éste dejaba franca la entrada”.¹⁸⁵ Así, la solicitud apunta: “Pedimos, pues, al Gobierno, que si es posible, manifieste sus sentimientos democráticos, ordenando la apertura de las puertas del bosque para el domingo próximo y la supresión de la guardia militar...”¹⁸⁶

Es posible observar como el comportamiento en los “lugares públicos” – como son referidos este tipo de espacios en la prensa de aquel momento –, es considerado como un importante “reflejo” de la sociedad: “Esto ruboriza, y cuando

¹⁸⁴ Aisenberg, Diana, “Espacio público” en *Historias del arte*, Diccionario de certezas e intuiciones, *Op. Cit.*

¹⁸⁵ *La revista Universal*, 4 de agosto de 1868, p.3

¹⁸⁶ *Ídem.*

en el extranjero se sepa tal confesión, se creará (muy injustamente) que entre los mexicanos no hay ni educación ni finas maneras para respetar el ornato de los lugares públicos.”¹⁸⁷ Y pone de ejemplo para tales fines, los más relevantes jardines de la ciudad, que eran la Plaza Mayor y la Alameda:

Todos los mexicanos de diferentes clases y condiciones, se pasean en el jardín de la Plaza y en la Alameda, ¿se destrozan y se roban las flores y las plantas de estos lugares públicos? Para honra del pueblo mexicano y de su cultura puesta en duda por *La Opinión*, aquellos lugares se conservan bellísimos, sin que nadie destroza su ornato ¿Por qué pues en Chapultepec había de suceder lo contrario y los que en la Plaza y en la Alameda son pacíficos paseantes, se han de convertir repentinamente en miserables rateros?¹⁸⁸

La nota ilustra el modo en que el uso de los “lugares públicos” en motivo de debate en la prensa.¹⁸⁹

Hacia 1879, F. Acosta en una nota en la publicación *La Patria*, realiza un breve retrato de los principales sectores que pasean por Chapultepec:

Allí, si el hombre pudiera comprender ese lenguaje poético de las selvas, formado del perfume de las hojas y el suspiro de las brisas, se escucharían las revelaciones de mil secretos depositados al pie de sus robustos y venerables troncos. Allí el enamorado feliz, ha ido á grabar el nombre de su adorada; allí la simpática pareja ha murmurado á su sombra dulces pláticas de amor, y ha forjado deliciosos ensueños para el porvenir; allí el amante engañado, va a exhalar los suspiros que le arranca el desengaño (...) Allí va el poeta en busca de inspiración á delirar con las musas; allí va el político á

¹⁸⁷ *Ídem.*

¹⁸⁸ *Ídem.*

¹⁸⁹ En el tenor de réplica y contrarréplica que existía en las publicaciones, aparece el conflicto respecto al nombramiento de la *Calzada de la Reforma*, puesto que el 22 de septiembre de 1896 precisamente el periódico *El Siglo XIX* publica una nota en la cual critica duramente al periódico *El Tiempo* – un periódico católico – por llamar a esta calzada “Calzada del Emperador”: “LA CALZADA DE LA REFORMA Y “EL TIEMPO” / Se critica al periódico *El Tiempo*, se dice que por fin han llamado por su nombre al “Paseo de la Reforma” y no “Calzada del Emperador” como acostumbraba. Los llaman “mochos – imperialistas”” Benito Vélez, Isabel Sandra, y Roxana Velásquez Martínez del Campo. *La producción plástica y el desarrollo urbano entre 1890 - 1896, a través del Periódico El Siglo XIX*. Tesis para obtener el título en Licenciado en Historia del Arte, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1992, p. 140

pensar en sus planes revolucionarios, el patriota á celebrar con opiparos banquete los gloriosos recuerdos de la Patria, y por último, el indiferente y desocupado á pasar las horas muertas, en un sitio agradable y delicioso, á donde nunca faltan damas elegantes ni apuestos caballeros, ni lujosos carruajes y ni los éticos y escuálidos rocines de alquiler montados por estrafalarios y estirados ginetes de pacotilla.”¹⁹⁰

En aquel mismo año, en la sección «Charla de los domingos» de *El Monitor Republicano*, se reseña la fiesta de San Juan en la Ciudad de México, en la cual se acostumbra mojarse para recordar las aguas del Jordan, por lo que las albercas de Pane y de Chapultepec son sumamente solicitadas. Por la mañana el festejo se llevó a cabo la fiesta en medio de gente alegre, que celebraba tomando pulque.

Por la tarde el “bosque estaba muy agradablemente concurrido, las familias más elegantes de nuestra sociedad paseaban bajo los imponentes ahuehuetes, en donde se posaban millares de pájaros que formaban atronador concierto, por todas partes músicas, por todas partes cantos, en algunas glorietas había modestos bailes; en fin, aquello era una inmensa fiesta, en donde la sociedad se miraba representada en todas sus escalas.”¹⁹¹

Hacia fines del siglo XIX, a Chapultepec se integran normas y reglamentaciones que lo convirtieron en uno de los más importantes paseos para las élites porfirianas. Los periódicos se cubrieron con crónicas de los itinerarios y los paseantes, y su estancia en Chapultepec. La Alameda continuó siendo un lugar popular, sin embargo, Chapultepec se convirtió en un escenario donde los miembros de las familias más destacadas de la sociedad, acudían para mostrarse ante los demás:

¹⁹⁰ Acosta, F. «Un paseo y una leyenda.» *La Patria*, 08 de Marzo de 1879: 1.

¹⁹¹ Juvenal. «Charla de los domingos.» *El Monitor Republicano*, 29 de Junio de 1879: 1.

Todos los años, el primer domingo de Pascua, se ven muy concurridos los paseos públicos, y ayer lo estuvieron de una manera excepcional, la Alameda, por la mañana, y Chapultepec, durante la tarde. / En las hermosas calles del bosque desfilaron elegantísimos carruajes, algunos de dobles tiros. / Ahí se dio cita la buena sociedad, y las señoras y señoritas tuvieron oportunidad de lucir sus vaporosos trajes de verano, de los más alegres y variados colores. / El paseo de Chapultepec, á que nos referimos, ha sido sin duda el mas animado del año.¹⁹²

Díaz en Chapultepec

Casasola fotografió alguna de aquellas tardes en las cuales se daban lugar los paseos por Chapultepec (*Fig. 16*). Se pueden observar a las señoritas con elegantes vestidos, así como los niños y niñas, que se caracterizaban y utilizaban sus mejores prendas para exhibirse en público.. En la puerta, un hombre junto a un niño pequeño con pantalón de manta y descalzo, observan el desfile de los asistentes a aquel popular destino de la Ciudad de México.

En 1901, se inauguró *la nueva calzada transversal y una calzada para peatones llamada de los poetas*.¹⁹³ Se puede leer, asimismo, en *El Mundo*

Ilustrado:

La temporada en los alrededores, continúa muy animada, y en cuanto á los paseos matutinos, no sé si deba estar orgullosa, porque habiendo iniciado en este semanario la conveniencia de que nuestras señoritas más elegantes tomen afición por los paseos á caballo, he visto en los últimos días y en las primeras horas de la mañana, muy guapas amazonas en la Reforma y en Chapultepec.¹⁹⁴

¹⁹² Anónimo, «En la Alameda y Chapultepec.» *El Imparcial*, 08 de Abril de 1901, p.1.

¹⁹³ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 34, 301 EXP. 34 Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Sec.1 Monumentos y Edificios Públicos Expediente N. 1 N 30. Abril 27 de 1901.

¹⁹⁴ *El Mundo Ilustrado*, Domingo 5 de mayo de 1901

El paseo es un despliegue que realizan las familias para hacer notar su presencia, y utilizan el espacio público para tal fin. Aprovechan el buen clima de algunas tardes de verano, y realizan actividades a la intemperie en el recién remodelado Chapultepec. Entre los miembros de esta élite, acude asimismo el presidente con su esposa:

En la calzada Noroeste, preferida ha tiempo por los paseantes, veíase á muchas de nuestras principales familias, tanto de la capital, cuanto de San Pedro de los Pinos y Tacubaya, y entre aquéllas pudimos ver al señor General Díaz, acompañado de su estimable esposa (...) la temperatura calurosa del medio día transformóse (sic), soplando una brisa fresca, y haciendo agradable la presencia en nuestro primer parque”¹⁹⁵



Fig. 16. Casasola, *Gente pasea en el bosque de Chapultepec*, ca 1900, 12.7 - 17.8 cm, Negativo de película de nitrato, Fototeca Nacional INAH, 3085

¹⁹⁵ Anónimo, «Domingales / En Chapultepec.» *El Imparcial 1897 - 1914*, 03 de Junio de 1901: 1.

El régimen de Díaz “capitalizó las renovaciones urbanas de Maximiliano, especialmente en el Paseo de la Reforma y sus alrededores. Los proyectos de grandes esculturas, el crecimiento de los barrios de élite, así como la expansión del Bosque de Chapultepec, se desarrollaron en torno a ese vestigio imperial.”¹⁹⁶

Así por ejemplo, durante el cumpleaños de Díaz en 1899, se erigieron unos arcos a la entrada del Paseo de la Reforma en representación de cada estado. Estos eran de carácter temporal. Sin embargo, la conjunción de elementos se relacionaba con “los ideales del porfiriato: el poder centralizado – con la sutil evocación de sus predecesores imperiales –, los proyectos urbanos masivos y la importancia del arte público”¹⁹⁷

En esta tarjeta postal coloreada (*Fig. 17*) es posible observar el modo en que Díaz se apropiaba del carácter simbólico del bosque de Chapultepec, representado también por el castillo, el cual aparece en el fondo de diversas imágenes como una presencia siempre vigente del poder. “El presidente de la República tuvo como vecino por muchos años al Colegio Militar, en una simbiosis significativa, pues la lealtad incondicional que ofrecían sus alumnos, era retribuida por el prestigio social que significaba proteger a la primera figura del país”.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Widdifield *Op. Cit.*, p. 80

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 81

¹⁹⁸ Plascencia de la Parra, *Op. Cit.*, p. 245



Fig. 17. Fotógrafo no identificado, Tarjeta postal con retrato de Porfirio Díaz montado a caballo frente al alcázar de Chapultepec, s.f., Fototeca Nacional INAH, 423861

En Chapultepec, fueron realizados asimismo diversos festejos en honor de la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz¹⁹⁹ “Ayer á las 11 a.m. salió de esta capital, rumbo al Castillo de Chapultepec, una comisión (...) La tarjeta es una preciosa acuarela que representa hacia un lado el templo de Vesta con su elegante y severo pórtico y sus esbeltas columnas, en seguida una alegoría muy apropiada: en un pedestal de estilo griego está graciosamente colocada la Diosa de Hebe, que en la iconología representa á la perpétua hermosura.”²⁰⁰

El 21 de julio de 1895, *El mundo* destaca que el martes anterior había sido el Santo de la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz: “Aun cuando no se preparó para

¹⁹⁹ Anónimo, «En Honor de la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz.» *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de Julio de 1894: 2.

²⁰⁰ *Idem.*

tal día fiesta alguna, fué numerosa la afluencia de gente de todas las clases sociales en el palacio de Chapultepec, y valiosos y variados los obsequios que la expresada dama recibió de sus numerosos amigos”.²⁰¹ El presidente cambia definitivamente su lugar de residencia al Castillo de Chapultepec, el 14 de abril de 1896.

Café Restaurant

El 30 de septiembre de 1897, la Junta Directiva del bosque permite proyecto del Sr. Augusto Leroy para construir un establecimiento destinado para Café Restaurant.²⁰² Con el establecimiento de este sitio, será marcada una pauta respecto a la cual ciertas dinámicas sociales son establecidas definitivamente, y darán a Chapultepec la connotación de paseo de la élite, hacia fines del siglo XIX. Son ellos quienes construyen para sí el espacio al cual la élite tendrá acceso, implantando por otro lado las reglas específicas de quienes y de qué forma podrían visitar dicho espacio.

La siguiente imagen, queda como registro de aquel sitio que se planteaba como una promesa de futuro (*Fig. 19*).

²⁰¹ Anónimo, «Resumen de los Acontecimientos de la Semana.» *El Mundo*, 21 de Julio de 1895, p. 7.

²⁰² AHDF, GDF Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sec. 1ª N 130. Núm. 12. Septiembre 30 de 1897. *Bosque de Chapultepec. Junta Directiva permite proyecto del Sr. Augusto Leroy sobre construcción de un establecimiento destinado para Café Restaurant.*



Fig. 18. Casasola, *Hombres en las escaleras de entrada al Restaurante El Lago en Chapultepec, retrato*, ca 1910, Placa seca de gelatina, 12.7 x 17.8 cm, Fototeca Nacional, INAH

El Imparcial, publicaba la programación de conciertos que se realizaban semanalmente,²⁰³ así como el menú de platillos que ofrecía, todos ellos con nombres y descripciones en francés (*Fig. 20*)

JUNIO 17 1900.
Café Restaurant de Chapultepec
 MENU.
 11 Juin 1900.—\$ 2.50.
 POTAGE PARMENTIER.—Consomme
 aux Frotterolles.
 Œufs brouillés aux champignons.
 ROVALO aux FINES HERBES.
 CONTRE FILET.—Pommes creme.
 HARICOTS VERTS A L'ANGLAISE.
 POULET ou DINDE ROTIE cresson.
 SALADE. GLACES VARIEES,
 FRUITS, COMPOTES, CAFE.
 La orquesta tocará de las 11 a. m. á
 las 3 p. m., y de las 6 y media á las
 ocho.
Intenciones al público

²⁰³ Anónimo, Café Restaurant de Chapultepec 1900

Fig. 19. «Café Restaurant de Chapultepec. Menú» El Imparcial, 14 de Junio de 1900, p.3.

En esta vista del restaurante, en la cual se puede observar al fondo el Castillo de Chapultepec, es posible observar algunos de los asistentes en un día común (*Fig. 21*).



Fig. 20, Casasola, Hombres en una cafetería en la avenida Chapultepec, retrato, s.f., 1910, 123264, Fototeca Nacional, INAH

Asimismo, se organizaban fiestas a las cuales asistían miembros distinguidos de la élite, vistiendo modas que buscaban imitar aquellas usadas “en los centros sociales de París”:

Cerca de las cuatro de la mañana del domingo concluyó la fiesta organizada en honor de la Sra. Catalina Cuevas de Escandón (...) El cuarteto Maya primero, y durante el baile la orquesta de los Sres. Vega, estuvieron amenizando la velada. / Entre los concurrentes pudimos ver á la Sra.

Catalina Cuevas de Escandón, María Cañas de Limantour, Blondel, Greville, Princesa Redshivill, Concepción Cuevas de Cortina (...) Las señoras y señoritas se presentaron con trajes escotados y sombreros, según se usa actualmente en los centros sociales de París: moda que causa un hermoso efecto.²⁰⁴

Chapultepec también aparece en la sección “De Sport” de *El Imparcial*. En ella, la nota “Caza de la zorra” explica que los miembros del Club Hípico Militar habían invitado a todos los clubs hípicos de la ciudad (*Fig. 21*).

El señor Teniente Coronel Don Rafael Eguía Lis fungirá en este torneo como “zorra” y como “master”, el señor Mayor Don Luis Pérez Figueroa. Para las 9 y 30 minutos de la mañana se ha citado en la glorieta mas cercana al bosque de Chapultepec, de donde partirán los cazadores en persecución de la zorra: una vez terminado este agradable ejercicio, se reunirán todos los sportmen, á fin de celebrar el triunfo con un banquete, que será servido en el restaurant de Chapultepec.”²⁰⁵



Fig. 21, Casasola, *Cazadores a caballo en el bosque de Chapultepec*, retrato de grupo, de la serie: “Caza de la zorra”, ca. 1902, 112678

²⁰⁴ Anónimo. «Banquete y Baile en Chapultepec.» *El Imparcial*, 09 de Julio de 1901, p. 2.

²⁰⁵ Anónimo, «Caza de la zorra.» *El Imparcial* (1897 - 1914), 14 de Diciembre de 1905: 2.

Chapultepec como geografía de la distinción

A partir de las “mejoras” en el bosque, es importante destacar que se realizaron una serie de disposiciones para normar el comportamiento de los visitantes de aquel lugar. Así por ejemplo, se prohibió hacer días de campo en el bosque “llevar ahí comida y hacer lumbre. Esta medida ha sido de gran importancia porque diariamente, varias familias llevan su comida que tomaban bajo la sombra de los árboles, y para calentarla encendían fogatas y destruían los ahuehuetes.”²⁰⁶

Este nuevo paseo, tuvo así una reglamentación específica respecto al modo en que podrían ser sus espacios. Para acceder aquel lugar, no se solicitaban “más requisitos que el de guardar el orden y la debida compostura, y respetar las disposiciones de este Reglamento y las demás de la autoridad correspondiente, que en este caso será la Junta Superior del Bosque de Chapultepec.”²⁰⁷

Existían dinámicas de diferenciación social, por ejemplo, a partir de ciertos pagos que los usuarios debían hacer para hacerse acreedores a los usos de ciertos beneficios:

El público pagará la cuota de 5c por el uso de las sillas que expresamente se coloquen en las calzadas, bien sea por la mañana ó por la tarde; y la misma cuota de 5c se pagará cada persona que hiciere uso de los inodoros. La alteración de estas cuotas sólo podrá hacerse por acuerdo expreso de la Secretaría de Comunicaciones, y la misma Secretaría fijará la cuota para

²⁰⁶ Anónimo, Chapultepec, *Op. Cit.*

²⁰⁷ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 12, Octubre 31 de 1895

cualquiera otro servicio que se establezca en el Bosque que no sea de uso gratuito.²⁰⁸

Se pretendía preservar la naturaleza ahí instalada, a partir de una reglamentación específica. Se prohibía “pasar por los árboles, estropear los árboles, cortar flores, arrancar plantas y de cualquier modo ensuciar o maltratar las construcciones, monumentos y demás objetos pertenecientes al Bosque”.²⁰⁹

Asimismo en esta reterritorialización sería fundamental que quedaran claras cuáles serían las reglas para acceder al bosque, y quienes y en qué condiciones serían aceptados en él. En este lugar de la patria, del soberano, no hay espacio para los que son señalados como “parásitos sociales”:

Hace pocos días dimos la voz de alarma á los vagabundos; ahora les damos el segundo aviso y les aconsejamos que lo más prudente para sus propios intereses, sería dejar la “profesión” y dedicarse á otras que, como los mozos de cordel, cocheros, barrenderos ó limpiabotas, están menos expuestas al veto de la policía. / Es grato y placentero, ciertamente, tenderse á la bartola y contemplar en la Alameda las afrosas formas de la Venus que se mira en el cristal de una de las fuentes; es divertido y saludable recorrer lentamente las avenidas de Chapultepec y emprender, á chita callanda, estudios de historia natural viendo cómo nace, crece y muere la flora de aquellos parajes; no es inútil tampoco observar las costumbres de los animales y particularmente, las de los perros callejeros (...) Hay que suprimir á esos parásitos sociales, y aplicarles severas penas cuando reincidan. La vagancia está considerada como falta, y cae, en consecuencia, bajo la acción penal.²¹⁰

En aquel momento, se crea asimismo una guardia especial para el Bosque, con policías montados en caballos (*Fig. 22*).

²⁰⁸ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 12, Octubre 31 de 1895

²⁰⁹ AHDF, GDF, SECCIÓN: Dirección General de Obras Públicas, SUB: Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SERIE: Bosque de Chapultepec, CAJA: 1, EXP: 12, Octubre 31 de 1895

²¹⁰ Anónimo, «Caza de la zorra.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 14 de Diciembre de 1905: 2.



Fig. 22, Casasola, Policía a caballo en las calles de Chapultepec, retrato
Placa seca de gelatina ca. 1905, 12.7 x 17.8 cm, Fototeca Nacional INAH 33376

De este modo, la élite conforma un territorio delimitado y específico, en el cual se reúne con sus iguales para marcar una distinción respecto al resto de la sociedad.

CONCLUSIONES

El problema del espacio público en una sociedad cada vez más liberal

En el proyecto del bosque, Limantour afirmaba que las especies extranjeras podían “aclimatarse” en México, y que era posible una transformación desde un estado “absolutamente salvaje” hacia otro: el “civilizado”. Es decir, Díaz designa a una serie de personas para que desarrollen dicho plan no sólo como una estrategia de legitimación de su poder, sino como parte de la construcción de un escenario hacia el exterior de una ciudad cosmopolita que estaba a la altura de otras ciudades del mundo.

El pasado fue entonces *inventado*, en el sentido de que se rescataron memorias y fueron puestas a disposición del presente, con la función de ser conectores detonadores de futuro. Para ello fueron asimismo fundamentales las construcciones de monumentos y conmemoraciones que reforzaban la idea de lo *nacional*, de *la patria* y de *la república liberal*. Los eventos cívicos se volvieron centrales para la sociedad decimonónica. En ellos, los muertos de la guerra se mitificaron para alcanzar un estado de gloria patria. Chapultepec adquirió su “halo sagrado”, y fue entonces uno de los sitios desde los cuales se marcaría hacia el futuro la distinción de las élites frente al resto de la sociedad.

Después de realizar este trabajo, queda claro que se trata de un esbozo de aquello cuanto podría ser dicho respecto a la experiencia de lo que implicó en términos simbólicos un lugar como Chapultepec. La complejidad del asunto residía

pues en encontrar el modo de enmarcar o al menos lograr esbozar los aspectos que contiene un sitio con sus características, es decir, un lugar previamente ocupado por diversos grupos sociales en distintos tiempos, y en los cuales cada uno de ellos le otorgó una connotación o una función dentro de su propio contexto.

En el presente estudio, busqué trazar las líneas generales del modo en que una tradición “se inventa” (en los términos de Hobsbawm) a partir de inculcar valores o normas de comportamiento, y las formas en que éstas son relacionadas a un “pasado histórico” que les resulte adecuado. Es por este motivo que necesariamente debía intentar el ejercicio de observación de aquellos “pasados históricos”, pero no como sucesos de los que había que hacer un recuento, sino de cómo los propios protagonistas de aquel momento lo habían configurado en sus relatos y representaciones visuales. Queda por demás decir que esta revisión no pudo ser exhaustiva, y que más bien pretendí realizar un esbozo general, a partir del cual se pudieran vislumbrar algunos de los principales ejes de articulación del pasado con el presente y el futuro.

Fue a partir de las múltiples temporalidades que se encuentran en este lugar, que Chapultepec fue constituido como uno de los territorios desde los cuales la élite de la Ciudad de México de fines del siglo XIX buscaba constituirse como “moderna”, y a la vez como “guardiana” de aquel pasado: quienes se encontraran en aquel lugar, quienes lo visitaran frecuentemente, serían los “vigilantes” de aquella sacralidad, provocada por el aura que se le había construido al bosque de Chapultepec.

El punto de partida necesariamente, debía ser entonces la transformación del espacio y las obras que físicamente fueron realizadas a fines del siglo XIX, con la intención de construir definitivamente el sitio del *poder*, de la *patria* y de *la élite*. Llevé a cabo una recapitulación puntual de la forma en que surgió este nuevo espacio con características específicas, con detalles de sus etapas de construcción. Esta labor resultó ardua puesto que no hay estudios previos dedicados a revisar los trabajos que se hicieron en Chapultepec durante el porfiriato, sino que únicamente se encuentran algunas referencias en estudios más generales. Sin embargo, su análisis como *lugar de memoria* implicaba necesariamente la realización de este recuento, ya que parecería que todas estas modificaciones al bosque hoy han quedado enterradas bajo la propia idea del Bosque de Chapultepec como un sitio que ha existido desde siempre con características inmutables a lo largo del tiempo. Como si el bosque hubiera estado únicamente esperando a su destino final: ser el más importante “lugar sagrado” de la “nación mexicana”.

FUENTES

HEMEROGRAFÍA

- Acosta, F. «Un paseo y una leyenda.» *La Patria*, 08 de Marzo de 1879: 1.
- Anónimo. «Obras hidráulicas en Chapultepec / Las habitaciones presidenciales y el Colegio Militar.» *El Imparcial (1897 - 1914)* , 03 de Septiembre de 1899: 1.
- . «Audición en Chapultepec.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 18 de Enero de 1906: 3.
- . «Caza de la zorra.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 14 de Diciembre de 1905: 2.
- . «Desaparición de bosques y lagunas. Su influencia sobre el clima de la capital.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 19 de Septiembre de 1900: 1.
- . «El Círculo Militar.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 25 de Marzo de 1900: 2.
- . «El embellecimiento de Chapultepec.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 16 de Marzo de 1901: 1.
- . «El embellecimiento de Chapultepec. Que se tomen precauciones.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 21 de Octubre de 1899: 2.
- . «En el Parque de Chapultepec.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 25 de Agosto de 1900: 3.
- . «La fiesta de Chapultepec.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 19 de Enero de 1901: 1.
- . «La pirotecnia en la actualidad. El Parque Porfirio Díaz.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 19 de Mayo de 1901: 6.
- . «Las fiestas En Chapultepec / Honores militares.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 03 de Diciembre de 1899: 1.
- . «Los defensores de Chapultepec en 1847 / Imponente solemnidad patriótica.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 09 de Septiembre de 1899: 2.

- «Los niños héroes. La belleza del patriotismo.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 08 de Septiembre de 1898: 1.
- «Manifestacion de la Colonia Norteamericana.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 30 de Mayo de 1897: 2.
- «Dominicales / En Chapultepec.» *El Imparcial 1897 - 1914*, 03 de Junio de 1901: 1.
- «Banquete y Baile en Chapultepec.» *El Imparcial*, 09 de Julio de 1901: 2.
- «Café Restaurant de Chapultepec.» *El Imparcial*, 14 de Junio de 1900: 3.
- «El Mono de la Colección Zoológica de Chapultepec.» *El Imparcial*, 31 de Julio de 1914: 9.
- «En la Alameda y Chapultepec.» *El Imparcial*, 08 de Abril de 1901: 1.
- «Fábricas Universales.» *El Imparcial*, 7 de Junio de 1914: 3.
- «La ciencia del hogar. Higiene del gusto.» *El Imparcial*, 2 de Julio de 1898: 3.
- «La Cruz en Chapultepec. Leyenda Azteca.» *El Imparcial*, 14 de Noviembre de 1897: 1.
- «La Gran Excursión Ciclista a los ahuehuetes. Un hermoso espectáculo.» *El imparcial*, 2 de Junio de 1899: 1.
- «Las compañías de mejoras Del Paseo y Chapultepec.» *El Imparcial*, 23 de Septiembre de 1898: 2.
- «Señores Vagos, Cuidado con la Policía.» *El Imparcial*, 2 de Febrero de 1908: 3.
- «El Pabellón Azteca.» *El monitor Republicano*, 8 de Septiembre de 1896: 1.
- «Chapultepec.» *El mundo ilustrado*, 26 de mayo de 1895: 3, 7, 8.
- «Resumen de los acontecimientos de la semana.» *El Mundo*, 12 de Septiembre de 1895: 12.
- «Resumen de los Acontecimientos de la Semana.» *El Mundo*, 21 de Julio de 1895: 7.
- «El Sr. General Porfirio Díaz.» *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de Noviembre de 1894: 1.

- «En Honor de la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz.» *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de Julio de 1894: 2.
 - «Revista de la Semana.» *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de Diciembre de 1867: 2.
 - «Tala de árboles.» *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de Julio de 1878: 2.
 - «Tala de árboles.» *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de Julio de 1878: 2.
 - «Siguen las mejoras.» *El Siglo XIX*, 12 de Agosto de 1896: 2.
 - «Un Buen proyecto.» *El Siglo XIX*, 29 de enero de 1895: 8.
 - «El Salon en 1879 - 1880.» *La libertad*, 18 de Enero de 1880: 1.
 - «Heno.» *La Orquesta*, 20 de Diciembre de 1865: 7.
 - «Chapultepec.» *La Sociedad*, 20 de Diciembre de 1865: 2.
 - «Mañanas de Chapultepec.» *Voz de México*, 18 de Octubre de 1874: 2.
- Carpio, M. «A México desde Chapultepec.» *La Bandera Nacional*, 11 de Febrero de 1878: 3.
- Frías y Soto, Hilarion. «La fiesta de Chapultepec.» *El Monitor Republicano*, 18 de Septiembre de 1874: 2.
- de los Ríos, J.P. «El bosque de Chapultepec - Los pantanos - Informe de los ingenieros - Medios propuestos - Los ahuehuetes y los eucaliptus.» *El Monitor Republicano*, 29 de Noviembre de 1877: 1.
- Herrera y Pérez, Manuel María. «La Cempoalxochitl ó corona Americana.» *Voz de México*, 21 de Agosto de 1878: 3.
- Juvenal. «Charla de los domingos.» *El Monitor Republicano*, 29 de Junio de 1879: 1.
- «El agua.» *El Monitor Republicano*, 26 de Marzo de 1878: 1.
- Notas de Cabildo. «Presupuesto de egresos municipales, Monumento en Chapultepec.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 29 de Diciembre de 1897: 2.
- «Recuerdos.» *La Patria*, 27 de Octubre de 1878: 1.
- Prieto, Guillermo. «La fiesta de Chapultepec.» *El Monitor Republicano*, 10 de Septiembre de 1874: 1.

—. «Solemnidad de Tacubaya.» *El Monitor Republicano*, 18 de Septiembre de 1868: 2.

BIBLIOGRAFÍA

Agostoni, Claudia. *Monuments of Progress, Modernization and Public Health in Mexico City, 1876 - 1910*. Canada: University of Calgary Press, University Press of Colorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. . Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Armella de Fernandez Castello, Corina. *Chapultepec, bosque de lagos*. México: Estoril, 1999.

Beezley, William, *Judas at the Jockey Club and other episodes of Porfirian Mexico*, London: University of Nebraska, 1987.

Benito Vélez, Isabel Sandra, y Roxana Velásquez Martínez del Campo. *La producción plástica y el desarrollo urbano entre 1890 - 1896, a través del Periódico El Siglo XIX*. Tesis para obtener el título en Licenciado en Historia del Arte, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1992.

Berger, John. *Mirar*. Madrid: H. Blume, 1987.

Brading, David. *Mito y profecía en la Historia de México*. Ciudad de México: Editorial Vuelta, 1988.

Burke, Peter. *¿Qué es Historia Cultural?* Traducido por Pablo Hermida Lazcano. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2004.

Calderón de la Barca, Marquesa (Frances Erskine). *La vida en México*. Vol. I. II vols. Ciudad de México: Editora Nacional, 1957.

Campos, Rubén M. *Chapultepec, su leyenda y su historia*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1919.

- Castro, Miguel Ángel. «Presentación.» En *Obras. Periodismo y obra literaria*, de Luis De la Rosa Oteiza, 25 - 34. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (UNAM), 1996.
- Coello Ugalde, José Francisco, y Rosa María Alfonseca Arredondo. *El Bosque de Chapultepec, Un taurino de abolengo*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.
- Cohn, Bernard. «Representing Authority in Victorian India.» En *The Invention of Tradition*, de Eric Hobsbawm y Terence Ranger, 165 - 209. Cambridge: University Press, 1993.
- de Gortari Rabiela, Hira, y Regina Hernández Franyuti. *Memoria y encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824 - 1928)*. Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.
- De la Cueva, Hermilio. *Chapultepec, Biografía de un bosque*. México: Libro Mex Editores, 1957.
- De la Rosa Oteiza, Luis. *Obras. Periodismo y obra literaria*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (UNAM), 1996.
- De la Torre Rendón, Judith. *La Ciudad de México en los albores del siglo XX*. Vol. II, de *Historia de la vida cotidiana en México V. Siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?*, de Aurelio de los Reyes, 11 - 48. Ciudad de México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- De Olavarría y Ferrari, Enrique. *México a través de los siglos, México Independiente (libro segundo)*. Vigésima tercera. Editado por Vicente Riva Palacio. Vol. VIII. X vols. México: Cumbre, 1989.
- De San Francisco, Marqués. «Prólogo.» En *La vida en México*, de Madame (Frances Erskine Inglis) Calderón de la Barca, I - X. Ciudad de México: Editora Nacional, 1957.
- Díaz y de Ovando, Clementina, *Casa del Lago, Un siglo de historia*, UNAM, México, 2001

- Fernández Christlieb, Francisco. *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México: antecedentes y esplendores*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Geografía, Plaza y Valdés, 2000.
- Fernández, Miguel Ángel. *Chapultepec: historia y presencia*. México: Smurfit Cartón y Papel de México, 1988.
- Fernández, Miguel Ángel, y José de Santiago. *Historia de un bosque. Chapultepec I. Exposición temporal. Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.
- Foucault, Michel. «Espacio, saber y poder.» En *El cuerpo utópico. Heterotopías*, de Michel Foucault, 83 - 110. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2010.
- Garner, Paul. *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*. Ciudad de México: Editorial Planeta, 2010.
- Garza, Daniel. «El semblante moderno del paisaje. Construcción y derrumbe.» En *Los sueños de una nación. Un año después de 2011*, de Museo Nacional de Arte, 57 - 75. Ciudad de México: Museo Nacional de Arte, 2011.
- Gruzinski, Serge. *La Ciudad de México: una historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Guerra, Francois - Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. Vol. II. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Herrera Serna, Laura. «El impacto de la ocupación del ejército estadounidense en la geopolítica de la Ciudad de México.» En *Miradas recurrentes I, La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, de María del Carmen Collado, 187 - 207. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.
- Hobsbawm, Eric. «Introducción: La invención de la tradición.» En *La invención de la tradición*, de Eric Hobsbawm, 7 - 21. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.
- Humboldt, Alejandro de. *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*. Sexta edición castellana. Vol. I. IV vols. Ciudad de México: Editorial Pedro Robredo, 1941.
- . *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*. Sexta edición castellana. Vol. IV. IV vols. Ciudad de México: Editorial Pedro Robredo, 1941.

- . *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*. Sexta edición castellana. Vol. II. IV vols. Ciudad de México: Editorial Pedro Robredo, 1941.
- Jellocoe, Geoffrey Alan. *The Landscape of man: shaping the environment from prehistory to the present day*. Londres: Thames and Hudson, 1995.
- Jiménez Muñoz, Jorge. *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal*. Ciudad de México: CODEX Editores, 1993.
- Jiménez, Víctor. «Desarrollo urbano y tendencias arquitectónicas.» En *Macrópolis mexicana*, de Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas, 21 - 39. Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Iberoamericana, 1994.
- Jiménez, Víctor. «El Paseo de la Reforma: del siglo XIX al siglo XX.» En *Historia del Paseo de la Reforma*, de Wendy Coss y León, 17 - 23. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994.
- Koselleck, Reinhardt. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- . *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*. California: Stanford University Press, 2002.
- Lafragua, José María, y Manuel Orozco y Berra. *La Ciudad de México*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1998.
- Lepidus, Henry. «Historia del Periodismo Mexicano.» *Eurinda. Revista Bimestre de Asuntos Políticos, Sociales y Económicos* (Órgano del Instituto de Ciencias Políticas, Fundado por el Ateneo de Ciencias y Artes de México) II, nº 2 (Agosto 1931): 81-103.
- Limantour, José Ives, *Apuntes sobre mi vida pública. 1892 – 1911*, México, Porrúa, 1965
- Löschner, Renate. «Humboldt y la iconografía mexicana.» En *Recuerdos de México. Gráfica del siglo XIX*, de Museo de San Carlos, 13 - 24. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Secretaría de Educación Pública, Banco de México, 1987.
- Magdaleno, Méximo, y Ignacio Medina. *La Alameda Central*. Ciudad de México: Dirección General de Acción Social del Departamento del Distrito Federal, 1956.

- Manrique, Jorge Alberto. «Imagen de una ciudad decimonónica.» En *Pasado y presente del centro histórico*, de Banamex, 30 - 34. Ciudad de México: Fomento Cultural Banamex, 1993.
- Martínez Assad, Carlos. *La patria en el paseo de la Reforma*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Martínez González, Lorena. *Árboles y áreas verdes urbanas de la Ciudad de México y su zona metropolitana*. Ciudad de México: Fundación Xochitla, 2008.
- Milo, Daniel. *Street Names*. Vol. Volume II: Traditions, de *Realms of Memory. The Construction of the French Past.*, de Pierre Nora, traducido por Arthur Goldhammer, 363 - 389. Nueva York: Columbia University Press, 1997.
- Morales Moreno, Luis Gerardo. *El primer Museo Nacional de México (1825 - 1857)*. Vol. I, de *Hacia otra historia del arte en México. De la estructuración colonial a la exigencia nacional (1780 - 1860)*, de Esther Acevedo, 36 - 60. Ciudad de México: Arte e Imagen: CONACULTA, 2001.
- Mosser, Monique, y Georges Teyssot, . *The History of Garden design: the Western tradition from the Renaissance to the present day*. Londres: Thames and Hudson, 1991.
- Nora, Pierre. «Introduction to Realms of Memory, Volume III.» En *III Symbols, Realms of Memory, The Construction of the French Past*, de Pierre Nora, IX - XII. Nueva York: Columbia University Press, 1998.
- Nora, Pierre, ed. *Realms of memory: rethinking the french past*. Vol. 1. Nueva York: Columbia University Press, 1992.
- O' Gorman, Edmundo. *México. El trauma de su historia*. Ciudad de México: CONACULTA, 2002.
- Olmedo y Lama, José. «La fiesta de Chapultepec.» *El Monitor Republicano*, 10 de Setiembre de 1874: 1 - 2.
- Pérez Escamilla, Ricardo. «Legado de la litografía del siglo XIX.» En *Sala Ricardo Pérez Escamilla. Gabinete de Estampa.* , de Museo Nacional de Arte. Ciudad de México: Museo Nacional de Arte, 1995.
- Pérez Escamilla, Ricardo. «Prólogo.» En *México y sus alrededores*, 9 - 11 . Ciudad de México: CONACULTA, FONCA, 2000.

- Peza, Juan de Dios. «El Castillo de Miramar.» *El Imparcial (1897 - 1914)*, 21 de Junio de 1898: 1.
- Plascencia de la Parra, Enrique. «Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: su origen, desarrollo y simbolismos.» *Historia Mexicana*, 1995: 241 - 279.
- Poinsett, Joel Roberts. *Notas Sobre México (1822)*. Ciudad de México: Editorial Jus, 1950.
- Prieto, Guillermo. *La patria como oficio. Una antología general*. Ciudad de México: Fundación para las Letras Mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- . *Memorias de mis tiempos*. México: Porrúa, 2011.
- Quirarte, Martín. *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.
- Quiarte, Vicente. «La patria como oficio (estudio preliminar).» En *La patria como oficio, una antología general*, de Guillermo Prieto, 13 - 39. Ciudad de México: Fundación para las letras mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Juan María Rangel Vargas, *Los ferrocarriles portátiles Deucaville*, en <http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx>
- Ramírez, Fausto. «La construcción de la patria y el desarrollo del paisaje en el México decimonónico.» En *Hacia otra historia del arte en México. La amplitud del modernismo y la modernidad (1861 - 1920)*, de Stacie G. Widdifield, 269 - 292. Ciudad de México: Arte e Imagen, 2004.
- Reese, Carol McMichael. «Nacionalismo, progreso y modernidad en la cultura arquitectónica de la Ciudad de México, 1900.» En *Hacia otra historia del arte en México. La amplitud del modernismo y la modernidad (1861 - 1920)*, de Stacie G. Widdifield, 175 - 220. Ciudad de México: Curare, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2004.
- Ríos, Eduardo Enrique. «Prólogo.» En *Notas sobre México (1822)*, de Joel Roberts Poinsett, 9 - 32. Ciudad de México: Editorial Jus, 1950.
- Roa Bárcena, J. M. «Chapultepec.» *La Iberia*, 23 de Mayo de 1874: 3.

- Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848 por un joven de entonces*. Ciudad de México: CONACULTA, 1991.
- Romero Flores, Jesús. *Chapultepec en la Historia de México*. México: Secretaría de Educación Pública, 1947.
- Rother, Larry. «Chapultepec Park: Mexico un Microcosm.» *New York Times*, 12 de Diciembre de 1987.
- Ruedas de la Serna, Jorge. *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Schama, Simon. *Landscape and memory*. Nueva York: Random House, 1995.
- Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. «Anales.» Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Ciudad de México, 1924.
- Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, México, Alfaguara, 2006
- Teja Zabre, Alfonso. *Chapultepec*. México: Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1938.
- Tenorio Trillo , Mauricio. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880 - 1930*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Tovar de Teresa, Guillermo. *La Ciudad de los Palacios, crónica de un patrimonio perdido*. Ciudad de México: Espejo de obsidiana ediciones, 1992.
- Ulloa del Río, Ignacio. *El Paseo de la Reforma: crónica de una época 1864 - 1949*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Aragón, 1997.
- Vázquez Olvera, Carlos. «Chapultepec: paseos y recreación, entre la historia y el mito.» En *La Ciudad desde sus lugares. Trece ventanas Etnográficas para una metrópoli*, editado por Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara. México: Miguel Ángel Porrúa, CONACULTA; Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), 2001.
- Velasco Valdes, Miguel. *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*. Ciudad de México: Librería de Manuel Porrúa, 1955.

Villegas Revueltas, Silvestre. *El liberalismo moderado en México, 1852 - 1864*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

Wakild, Emily. «Naturalizing Modernity: Urban Parks, Public Gardens and Drainage Projects in Porfirian Mexico City.» *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, 2007: 101 - 123.

Widdifield, Stacie G. «Modernizando el pasado: La recuperación del arte y su historia 1860 - 1920.» En *Hacia otra historia del arte en México. La amplitud del modernismo y la modernidad (1861 - 1920)*, de Stacie G. Widdifield, 69 - 98. Ciudad de México: Arte e Imagen, 2004.